

HOREB EKUMENE



El silencio,
un regalo gratuito
y maravilloso

EN ESTE NÚMERO

LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

03 Místicos de las Religiones (4)

Por *José Luis Vázquez Borau*

DIALOGO INTERRELIGIOSO

09 El culto gnóstico de Fátima en el Islam Chiita.

Por *Louis Massignon*

18 La oración sustitutiva y los estigmas de San Francisco de Asís.

Por *Dorothy C. Buck*

TESTIMONIO & DESIERTO

28 El silencio, un regalo gratuito y maravilloso.

Por *Hta. Josette*

DIÁLOGO CIENCIA & FE

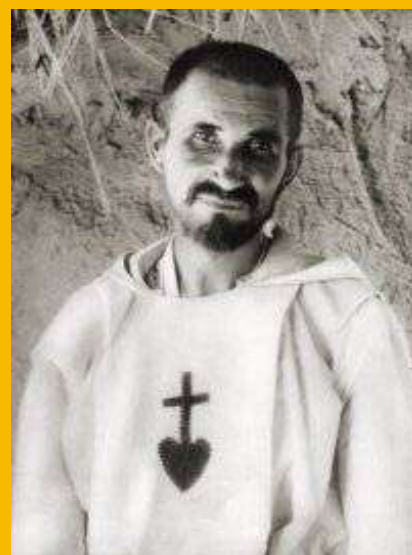
32 Reflexiones sobre el diálogo Ciencia y Fe.

Por *Youssef Nava*

DESDE LA ERMITA

37 El agudo problema de los orandos.

Por *Emili M. Boils*



TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD. Pág. 41

LIBROS. El camino de la oración, Pág. 44

.....
REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 -FEBRERO 2021- Año IV - No 28

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

Director: Youssef Nava | Articulistas: Louis Massignon, Hta. Josette, Dorothy C. Buck, José Luis Vázquez Borau y Emili M. Boils.

.....
La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: PIXABAY

NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Email de Redacción:

horeb.ecumene@outlook.com

LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

José Luis Vázquez Borau



Místicos de las religiones (4)

1. La oración tiene como cima el silencio.

La oración se orienta hacia la mística, engendrando un estado de continuo recogimiento, que, poco a poco, va centrando al alma y la sustrae de todo aquello que podía dispersarla, perdiendo, así, su orientación. Comparando la oración con la respiración, si dejamos de rezar provocamos la muerte espiritual. La "oración del corazón", apoyándose en la respiración se centra en el "instante presente", simbolizando ruptura con relación al pasado y al futuro. El instante presente es comparable al punto central de la cruz, en donde se junta lo vertical y lo horizontal, uniéndose el cielo con la tierra y donde se abraza con amor a todo el cosmos. En su cima la oración es silencio. El instante en el que se centra la persona orante y

surge el silencio como una fuente y el ser interior penetra en la unidad luminosa: la eternidad. La oración es más silencio que palabra. El silencio, en cuanto vacío y abandono es una llamada hacia la plenitud. El rol del Amante es expresarse, la función del Amado consiste en escuchar y saborear en su corazón el mensaje percibido. Durante la oración el tiempo desaparece. El corazón permanece a la escucha. En este instante la persona mística percibe que es amada y su vocación consiste en decir si a este amor.

2. John Henry Newman (1801-1890).

John Henry Newman murió a los noventa años de edad. Su vida transcurrió con su siglo, practicando la santidad de la inteligencia. Escritor incansable, Newman no escribió libros de espiritualidad, aunque sus obras y cartas traspasan cristianismo. No sabemos cómo era su vida de oración y su experiencia íntima con el Señor, salvo por inferencia, y no parece haber tenido gracias místicas extraordinarias. Tampoco hay nada especialmente notable en su vida en el terreno de ascetismo exterior, o de pobreza, o de entrega espectacular a los pobres, aunque en el período de la “plaga irlandesa” puso en peligro su vida por asistir a los enfermos; su apostolado era básicamente intelectual y en ese respecto extraordinariamente fecundo. Newman practicó la santidad de la inteligencia de modo extraordinario. El camino y la cruz de Cristo que él compartió fue el de la búsqueda incesante de la verdad hasta dejarse crucificar por ella. La honestidad intelectual fue el rasgo dominante de su espíritu, y con su sinceridad habitual, pudo escribir en su Apología: “nunca pequé contra la luz”. La lealtad de Newman a la luz que iba gradualmente recibiendo llegó hasta el heroísmo. En esta obra justifica su evolución y crisis en la búsqueda de la verdad cristiana, que lo conducirá al final hasta la Iglesia de Roma, en el año 1815, dando un testimonio de lealtad y pureza intelectual.

Newman fue criticado y mal interpretado por muchos anglicanos, entre ellos algunos de sus amigos, con los que tuvo que polemizar en defensa propia. Igualmente fue incomprendido, y a veces aislado, por diversos sectores católicos, no porque dudaran de su catolicismo, sino porque sus ideas no eran comunes; su visión de la Iglesia lo adelantaba a su época. Fundó la Universidad católica en Dublín, pero tuvo que dimitir al no encontrar apoyo en los obispos. En los últimos diez años de su vida, sin embargo, fue plenamente apreciado y reivindicado tanto en Inglaterra como en el resto de Europa, donde era ya bien conocido como “la figura” del catolicismo inglés. León XIII lo nombró cardenal y le concedió su petición de no ser ordenado obispo; sus ideas sobre el ecumenismo, el desarrollo doctrinal de la Iglesia y las relaciones de ésta con el mundo, están presentes en la enseñanza del Concilio Vaticano II

3. La mística se sitúa en el espacio interior.

El espacio exterior y el espacio interior se implican. Su armonización exige un largo proceso para dilucidar los puntos de encuentro y de oposición. Cuando una persona está unificada se opera un va y viene constante a modo de inspiración y expiración. Para que una persona se pueda introducir en el abismo interior, necesita, además de un guía experimentado y lúcido, una lenta y difícil preparación, pues, de lo contrario, puede tener vértigo y perder pie ante la inmensidad de este espacio.

Partir es el primer paso. Mantenerse en la condición de viajero exige atención, lucidez y vigilancia. Pertener al mundo es conocer las cosas por los sentidos exteriores, captarlas por sus diferencias y pertenecer a un mundo fragmentado donde todo es multiplicidad. El mundo es una dimensión del alma y no del Espíritu. Entrar la persona en sí misma es una aventura, cuyo fin es conquistar el reinado interior de donde la persona fue exiliada. Se trata de llegar al propio centro interior, donde se recibe la iluminación y la persona se va transformando gracias a la luz del Espíritu de Amor.

Cuando la persona toma conciencia de su profundidad, está iluminada, consciente de lo que hay en ella y no proviene de ella. Esta profundidad de la interioridad, este fondo del alma, donde todo es Uno, es el lugar de la persona mística. El símbolo del “fondo del alma” es un punto, el punto de la eternidad escapado del tiempo y de la historia. Este punto, “el eterno presente”, no comporta ni pasado ni futuro. Cuando se toca el “fondo del alma” y se logra el silencio de los pensamientos y el vacío de los deseos, aparece la experiencia fundamental de los místicos. Experiencia de plenitud, de espacio ilimitado, de amor, de luz y de fuego.

4. Carlos de Foucauld (1858-1916).

El proceso espiritual de este aventurero de Dios comienza después de su conversión, dejando atrás su vida libertina y de explorador, gracias al testimonio de bondad de su prima la Sra. De Bondy y el testimonio del coadjutor de la parroquia de San Agustín de París, el padre Huvelin, “un hombre hecho oración”. Todo empezó cuando en 1887 Carlos, indeciso, no sabía en qué orden religiosa ingresar. Su elección no tardó en limitarse únicamente a las órdenes monásticas, pues sabía que éstas habían nacido de una previa experiencia del desierto por parte de sus fundadores. Por lo cual, impulsado por un loco deseo de seguir a Jesús, pobre y humilde obrero en Nazaret, ingresó en la Trapa, lugar de silencio, soledad y total aislamiento del mundo.

Más tarde, cambió la Trapa por Palestina, pero sin desistir de la idea de seguir viviendo como ermitaño, entregado al silencio y a la soledad. Y,

finalmente, en Beni-Abbés y, especialmente en Tamanrasset, se esforzó en lo posible por conservar la soledad y el silencio de su desierto, a la vez que se hacía un hermano y tuareg más. Su principal objetivo es el de hacer comprender, a través de su disponibilidad, su amistad y su fraternidad, el amor de Dios a los hombres, sobre todo a los más abandonados. De amigo se convierte en hermano; de francés colonizador, en miembro real de las poblaciones tuareg.

Carlos de Foucauld es impulsado a vivir en el desierto del Sahara, entre gentes sedientas de Dios. Lo que cuenta para él es estar en continua escucha de la voluntad de Dios y ponerla fielmente en práctica. Sólo en la medida de su santificación personal consigue Carlos de Foucauld llegar a ser un digno mensajero del Evangelio, porque santificarse, para él, significa sintonizar con la voluntad de Dios y practicarla; confiarse en él y confiarle igualmente la mies, desinteresándose absolutamente de los frutos inmediatos. Es así como Carlos de Foucauld se hace sacramento de la presencia divina entre su gente, así como instrumento de salvación, lenta pero eficaz, en aquel remoto rincón del mundo.

5. La ascética en el camino de la mística.

La ascética, palabra que deriva del verbo griego asqueo, que significa "ejercitarse", depende, exclusivamente, de la voluntad y actividad humanas, ya que se trata del período de la vida espiritual en que, por medio de ejercicios espirituales, mortificaciones y oración, logra el alma purificarse, desprenderse del afecto a los placeres corporales y de a los bienes terrenos. La ascética puede existir sin la mística, porque la gracia y las virtudes no necesitan, para llegar a su perfecto desarrollo, de operaciones extraordinarias. En cambio la mística no puede existir sin la ascética, porque se funda sobre ella, e incluso en el estado místico, el alma no puede dejar de prescindir de los ejercicios de ascética.

En el camino hacia la unión con Dios hay que distinguir tres momentos o vías: a) la "vía purgativa", que es la de los que comienzan, en la que el alma se libera poco a poco de sus pasiones y se purifica de sus pecados; b) la "vía iluminativa", durante la cual el alma se ilumina con la consideración de los bienes eternos, la pasión y la redención de Cristo; y, c) la "vía unitiva", en la que se llega a la unión con Dios, según el modelo definido por San Juan de la Cruz como "matrimonio espiritual".

La ascética está, pues, en el camino de la mística, y, en lo que atañe a su contenido, la ascética se basa en el ejercicio racional, mientras que la mística es puramente intuitiva. No puede llegarse a la cima de la perfección espiritual sin pasar por el camino de la ascética. No obstante, los caminos para llegar a la perfección son innumerables, pues no hay dos espíritus cuya ascensión a Dios sea idéntica.

6. Teresa de Lisieux (1873-1897).

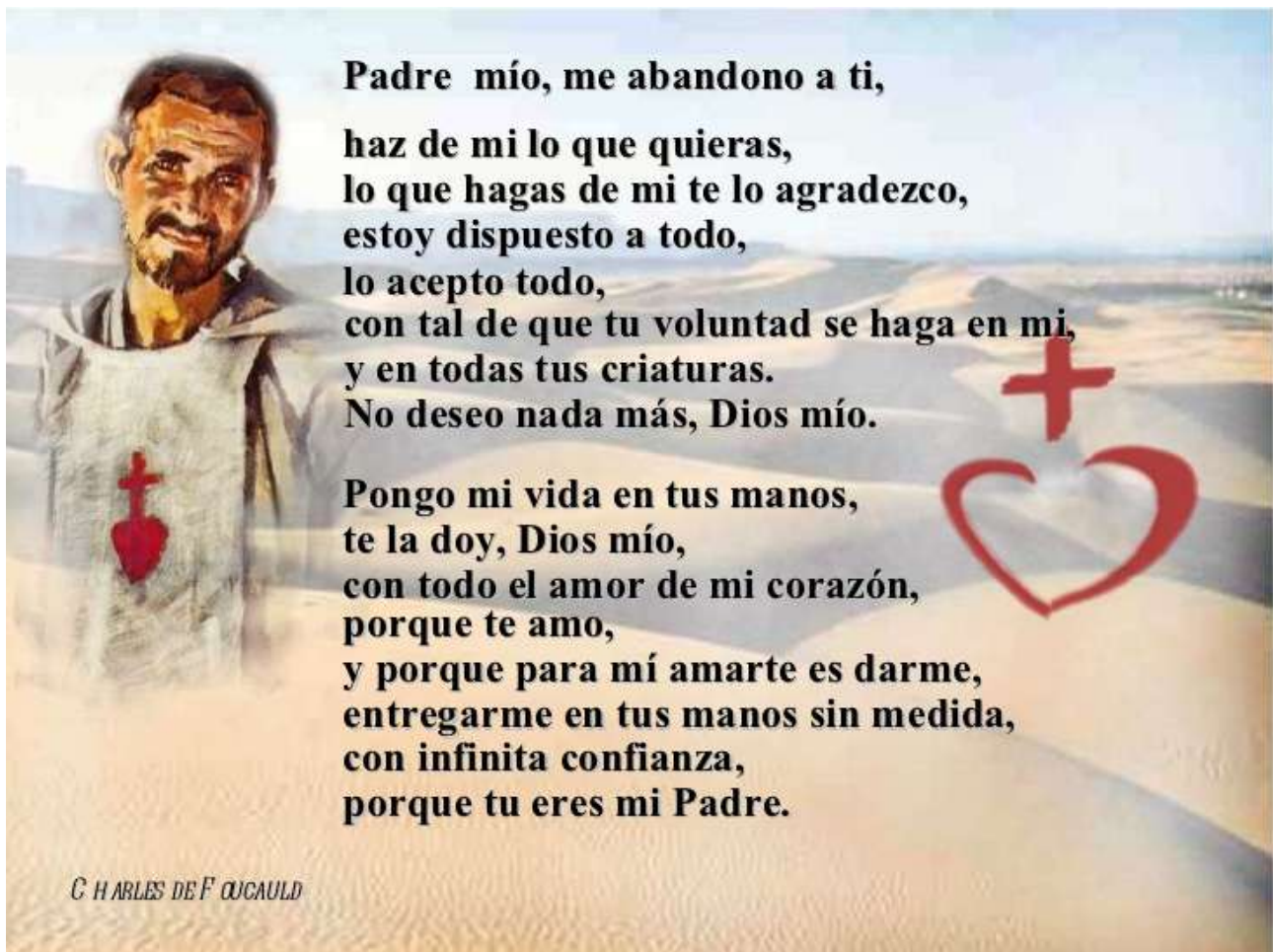
Teresa de Lisieux, fue la novena hija de unos santos padres, Louis y Zélie Martin, quienes hubieran querido consagrar sus vidas a Dios en el claustro. La vocación que se les negó fue dada a sus hijas, cinco de las cuales se hicieron religiosas, una en la Orden de la Visitación y cuatro en el Convento Carmelita de Lisieux. Criada en una atmósfera de fe donde cada virtud y aspiración eran cuidadosamente fomentadas y desarrolladas, su vocación se manifestó por sí misma siendo aun sólo una niña. Educada por las benedictinas, a los quince años solicitó el permiso de entrar al Convento Carmelita, y al serle negado por la superiora, fue a Roma con su padre, tan ávido de dársela a Dios como ella misma lo estaba de entregarse a sí misma, a buscar el consentimiento del Santo Padre, León XIII. Él prefirió dejar la decisión en manos de la superiora, quien por fin consintió y el 9 de abril de 1888, a la edad excepcional de quince años, Teresa Martin entró el convento de Lisieux donde dos de sus hermanas le habían precedido. El relato de los once años de su vida religiosa, marcada por gracias significantes y un crecimiento constante en la santidad, Sor Teresa lo da en su autobiografía, escrita en obediencia a su superiora y publicada dos años después de su muerte.

Teresa de Lisieux, descubrió, en 1896, el sentido profundo de su vocación: "En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el Amor" y se ofreció cada vez más para sostener el esfuerzo de los misioneros. Teresa nos dice, en su obra Historia de un Alma que el éxito de una vida no consiste en la importancia, ni en el éxito de las obras que habremos realizado sino en el valor del amor con el que nos habremos entregado a todas esas actividades. A los ojos del mundo la pequeña carmelita de Lisieux no hizo gran cosa en el interior de los muros de su pequeño monasterio de provincia. Sin embargo ella puso mucho amor en hacer los servicios que se le pedían: barrer las celdas, confección de imágenes, composición de poemas, redacción de sus recuerdos de infancia, etc. En vez de ponerse triste por no entregarse a actividades más brillantes, Teresa se maravillaba pensando que el Señor se complacía en recibir día tras día, segundo tras segundo, todos sus actos de amor. Ella deseaba ser, en la Iglesia, aquella que ama mucho.

7. La religión sin la experiencia religiosa no tiene porvenir.

No todas las formas de mística pueden pasar por místicas cristianas. El objetivo de una mística cristiana no puede ser en ningún caso prescindir de un contenido cristiano. Al contrario, una mística cristiana debería encontrar claramente un lugar en el contexto de nuestra fe, debería ser conforme a la revelación de Dios tal como se entiende en el cristianismo. Una mística cristiana debería contener los siguientes elementos: a) Una

estructura trinitaria, que se fundamente en la experiencia de Dios centro de nuestra existencia y horizonte último de nuestra vida cotidiana. Esta experiencia está caracterizada por la experiencia de Jesucristo y de su historia fuera de nosotros mismos, pero abierta a nuestra propia historia. La meditación cristiana es, en su núcleo duro, meditación de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Y nos lleva a hacer la experiencia del Espíritu Santo que nos da la gracia de conocer a Dios; b) La experiencia cristiana de la salvación es una experiencia de gracia y no una pseudoexperiencia de Dios a quien podríamos conocer gracias a nuestros esfuerzos y obras; c) La salvación cristiana es obra de Jesucristo. No depende pues de nuestra experiencia. Por tanto, sin experiencia mística sólo valen la salvación y la fe. A fin de cuentas la persona mística es también una persona creyente; y, finalmente, d) La experiencia mística puede enriquecer la reflexión dogmática, y la dogmática puede ayudar a la mística a construirse de acuerdo con la fe cristiana.



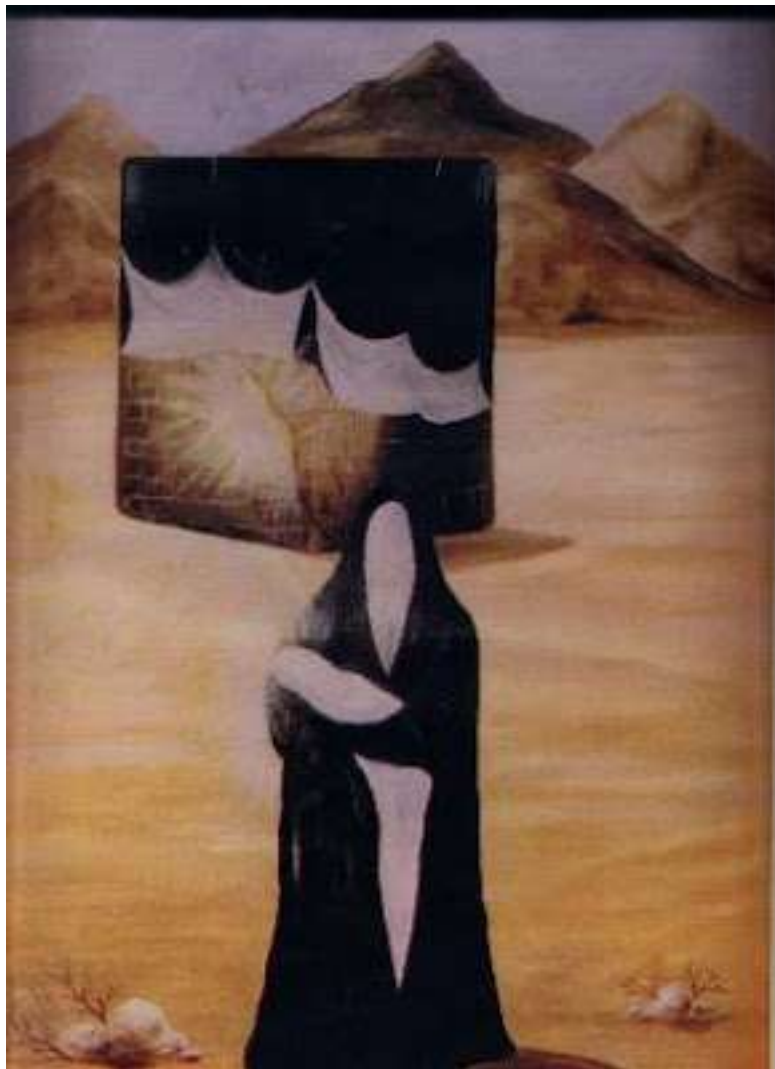
**Padre mío, me abandono a ti,
haz de mi lo que quieras,
lo que hagas de mi te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal de que tu voluntad se haga en mí,
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.**

**Pongo mi vida en tus manos,
te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque tu eres mi Padre.**

C H A R L E S D E F O U C A U L D

El culto gnóstico de Fátima en el Islam chiíta

*Louis Massignon**



A pesar de que el derecho internacional ha aceptado a dos o tres naciones específicamente islámicas como miembros, sigue siendo cada vez más difícil para el mundo civilizado moderno aceptar al Islam como un igual entre las demás religiones monoteístas principales. Sin

embargo, su Dios es el Dios de Abraham, al igual que para los cristianos y judíos, y contrariamente a las demandas de los sionistas extremos, el Islam también tiene el mismo derecho a existir en Palestina. Esto se vuelve aún más evidente cuando se consideran los resultados de la última investigación genealógica, ya que la sangre musulmana se ha mezclado con sangre cristiana durante los últimos trece siglos y ha penetrado en muchas tierras europeas. En cierto modo, la familia musulmana, donde la esposa puede seguir siendo cristiana o judía, se ha "mantenido abierto por un lado". También podemos mencionar una inclinación frecuentemente peligrosa hacia el exotismo entre los círculos de estudiantes franceses, por la cual las jóvenes cristianas son tentadas a casarse con estudiantes musulmanes extranjeros debido a un sentido de compensación sentimental por el abuso de poder que ocurrió en suelo islámico durante la colonización francesa.

Ahora bien, puede parecer inusual que un erudito islámico participe en una serie de conferencias sobre problemas histórico-religiosos relacionados con el culto de la Santa Madre, ya que, en general, la posición de la mujer en el Islam es teóricamente más bien subordinada. Su testimonio legal, por ejemplo, vale solo la mitad que el de un hombre. Aun así, también se conoce un ablandamiento de la posición; aunque puede divorciarse sin su permiso, y si bien el derecho de reciprocidad no se aplica, los últimos años han logrado mejorar su condición jurídica esencial. En cuanto a la tradición literaria árabe, no considera a la mujer simplemente como una esclava de los deseos de un hombre; también celebra a las mujeres de valor, conocimiento y nobleza. Además, fue en tierras islámicas donde esa alta forma de Minne surgió que ensalza una veneración platónica de la amada Beatrice (Leila, Bothenia).

Finalmente, y esta es también la justificación de mi conferencia, hay algunas sectas islámicas que elevan el culto de Fátima, la amada hija del Profeta, venerada por casi todo el pueblo musulmán, a una forma de adoración divina. Primero fue venerada con el nombre de al-batūl, "la virgen", porque fue virgen cuando se casó con su primo 'Ali y le dio a luz hijos, dos de los cuales se convertirían en los líderes legítimos de los chiítas y pretendientes a el poder más alto como sucesores de 'Ali.

Hasta el día de hoy todavía se puede reconocer, aquí y allá, un rasgo distintivo entre las sectas chiítas de los ismailíes que esperan la llegada del Mahdi: una virgen que viene a ser llamada al-rawda, "paraíso", a a quien buscan ofrecer el liderazgo de su secta porque esperan que ella traiga el Mahdi al mundo. En el siglo IX, una joven viuda estuvo bajo supervisión durante siete años porque se suponía que podría llevar al tan esperado Mahdi bajo su pecho.

Históricamente sabemos muy poco sobre la corta vida de Fátima, ya que el estudio demasiado cínico y despectivo de Lammens nos desinforma. Las tradiciones islámicas no permiten establecer claramente la relación entre Fátima y su padre. Además, tenía un rival particularmente mal dispuesto: Ayisha, la esposa favorita de su padre.

Sabemos que su padre la entregó en matrimonio a su primo 'Ali, y que ella era la única hija del profeta que le dio nietos que sobrevivieron. Además, no hay indicios de que se le haya negado cualquier signo de afecto sincero por parte de su padre, especialmente durante el último año de la vida del profeta.

De hecho, después de la muerte infantil de Ibrahim, el hijo de su concubina copta María, el profeta no tenía otra esperanza para la continuación de su linaje que a través de los hijos de Fátima.

Ahora, cuando, durante una celebración festiva, el profeta estaba negociando un tratado con las autoridades cristianas de Najrān (de la tribu de 'Abdel Madān), un tratado que representa la primera "capitulación" entre cristianos y musulmanes, surgió una divergencia de opiniones entre el profeta y el enviado cristiano, y sus negociaciones se paralizaron en el tema de la encarnación. El profeta quería que la cuestión se resolviera mediante pruebas y remitió a su oponente al veredicto del juicio divino. El Corán hace una alusión a estas ordalías o mobahala, a la que finalmente capitularon los cristianos angustiados. Según dicho ritual de justicia divina [o execración], se supone que cada parte debe convocar a rehenes de sus propias filas para ofrecer en garantía de sus convicciones. Según la tradición islámica general, los rehenes del profeta estaban compuestos por su hija Fátima, su yerno y sus dos nietos, Hassan y Hossein. Con el profeta mismo, cinco personas son designadas así por esta investidura singular, que, como enfatizan expresamente los hindúes musulmanes, estaba representada a través de los cinco dedos de una sola mano talismánica: la "Mano de Fátima". Aquí la explicación familiar en África del Norte, según el cual el talismán simplemente se descarta como un vestigio de la magia cartaginesa, se invalida.

Cuando el profeta murió, su yerno 'Ali apenas se atrevió a arrebatar el poder para sí mismo, pero también se negó durante meses a prestar juramento de lealtad a Abubakr, el padre de Ayisha, a quien Fátima nunca reconoció como califa. Esto le robó su herencia paterna y Abubakr le retiró sus derechos de propiedad sobre el oasis de Fadah. Incluso hizo que se realizara un registro en la casa durante el cual la maltrataron tanto que dio a luz prematuramente a un hijo que nació muerto, Mohsin.

Unos meses después de la muerte de su padre, Fátima también murió, y 'Ali tuvo que decidir si juraba o no su juramento de lealtad a Abubakr.

En todos los círculos islámicos genuinos, es decir chiítas, Fátima se encuentra en el centro de un problema colectivo de legitimación islámica. Esto se debe no solo al hecho de que a través de su esposo ella es la madre de los 'Alids, de ahí todos los descendientes del profeta que tienen derecho a usar el turbante verde, quienes en África se llaman "Shofra" (plural de Sharif), pero también porque ella forma el punto de contacto entre los dos hombres linajes: el de su padre Mohammed y el de su marido 'Ali.

El hecho permanece: para aquellos que creen que el pacto divino que eleva al profeta sobre los de su propia especie no fue retirado de la comunidad a su muerte, sino que fue transferido primero a su yerno 'Ali y luego a sus descendientes (según con reglas que ni siquiera los propios chiitas están de acuerdo), surge una gran dificultad: el poder se transmitirá a través del linaje masculino y, sin embargo, 'Ali no es el hijo de sangre, sino solo el hijo en -ley del profeta. Se han buscado explicaciones para sugerir que podría haber sido el hermano adoptivo del profeta, siguiendo el antiguo precedente bíblico de Aarón, quien se convirtió en el sucesor de Moisés. Algunos también han afirmado que el padre de 'Ali, Abu Taleb, fue elegido de manera similar por gracia divina, como su hermano Abdallah, el padre del profeta.

Cultos de Fátima.

Y así se convierte en el vínculo entre las dos ramas masculinas: la de su padre y la de su marido. Como fruto que brota de un árbol en el paraíso, en verdad no es ni niña mujer ni madre encarnada. Más bien, ella es la forma fenoménica de una idea divina. A través de ella, los "cinco" de la mobahala ahora forman una unidad. En esencia, ella es la iniciación, el "color brillante de la predestinación", no la iniciadora o la encarnación de la inspiración, como se encuentra en otros cultos. En una manifestación muy notable que surge en la meditación de estas sectas, ella aparece como una forma de luz velada sentada con una corona en la cabeza, usando dos orejeras y sosteniendo una espada en su mano: la corona es su padre, los dos pendientes de sus hijos, la espada de su marido.

El saludo con el que se dirige a ella en oración es bastante peculiar: "Bienvenida eres, Madre de tu Padre". La forma árabe (umm abiha) es un antiguo saludo tribal que se usaba cuando el hijo llevaba el nombre del padre de su madre. Aquí el uso de la fórmula significa que es de ella de donde emana el segundo principio divino, el mīm, que se manifestó en su padre para manifestarse nuevamente en sus hijos. En una línea de pensamiento similar, ella aparece como la "fuente del sol" (el punto rojo en el cielo occidental), de donde nace la hoz de la luna al comienzo de cada mes, la luna creciente que, para el Shī'ites, simboliza el "Imāmat".

En un texto sunita de 'Abul Fadl Ahmadi († 942 de Hedjra), está escrito que 'Ali debe ser considerado como el verdadero árbol de Tuba del Paraíso, ya que sirve como el velo a través del cual la luz del Fátima se manifiesta. La prueba de que este gnóstico chiíta culto de Fátima no se basa en su fertilidad humana, sino más bien en su gracia benéfica se demuestra por el nombre secreto que lleva después de la iniciación: en lugar de su nombre femenino, Fátima, ella es conocida sólo por el nombre Fatir. Pero Fatir es un epíteto divino masculino. Ya aparece en el Corán, donde significa "Creador", o más precisamente, "el que deja aparecer". Lo que ella dejará aparecer, sin embargo, es la forma humana en la que, en ciertos intervalos temporales, la Deidad se manifiesta para poner a prueba a la humanidad, para exigirle tiempo y de nuevo el más alto juramento de lealtad. De hecho, la historia ya existe para los chiítas como una rebelión repetida de la mayoría engañada en ultraje contra la divinidad personificada más elevada ... en la forma de los 'Alids.

Lo que sigue es uno de los textos esenciales. Surgió en el siglo XIV, probablemente provenga de la secta chiíta de Nusayris (aunque originalmente deriva de un espectro completo de composiciones mucho más antiguas). Efectivamente, funciona como una larga letanía que enumera todos los símbolos del Corán que representan Fátima.

UNA QASIDA DE I BRAHIM T USI († c. 750/1350)

[Nota: una qasida es un poema elegíaco árabe o persa con una estructura de verso tripartito—(C.A)].

Aparentemente un takhmīs gratuito basado en un qasida de su maestro, 'Alī-b-Mansūr Suwayri (fl. C. 714/1314):

I. ¿Qué tan bien conoces a esta misteriosa Fitra? ¿Y de dónde viene su magnífica claridad? ¿Pertenece a la esencia pre-eterna más elevada? manifestar los atributos del nombre, o es ella la forma fenomenal del velo?

II. ¿Es ella la llama sagrada de la antorcha? ¿O el farol de cristal de la luz resplandeciente? ¿O la claridad reveladora de la estrella radiante cuyas centelleantes centellas encienden el olivo?

III. ¿Se enciende el aceite en su esplendor? ¿O su esplendor proviene de un fuego preexistente? ¡Sí! Fue su voluntad la que se alzó ante los bien guiados para dirigirlos por la claridad de su luz musulmana, aquellos que habían llegado al poder en sus casas.

IV. Sus casas son verdaderos templos que hablan del Nombre que se reconoce bajo los velos esenciales. De ella surge la confusión del Nombre con el Báb, un fenómeno secreto y sagrado.

V. De ella surgieron las sombras, las formas espirituales de la humanidad futura y el día de Mithaq donde los espíritus se agruparon para escuchar al divino lector proclamar a los elegidos la revelación de nuestros luminosos maestros.

VI. A través de ella hemos experimentado el fenómeno de la vida, a través de ella Adán fue venerado (por los Ángeles): y a través de ella estaba el pacto, el vínculo divino, junto con los testigos sublimes y magnánimos que proclamaron la unicidad de la Deidad cuando vieron él ('Ali), los de barriga grande y los calvos.

VII. Ella es la imagen ante la cual uno se postra; Ella es la prueba más alta y la piedra de toque para el incrédulo que se rebela, que niega a Dios diciendo yo ("¡Soy más digno!") - antes de ser arrojado por su cobardía a las filas de la maldito.

VIII. Esta sublime apariencia no sería reconocida por los ignorantes, que permanecen cerrados. Pero los que la obedezcan serán redimidos y honrados en el paraíso de las delicias entre los señores de toda la creación.

IX. Ella es el agarre fuerte, la palabra que corta; de ella proviene el resplandor que separa la luz de las tinieblas, porque ella ha dividido y dividido el mundo, aquí los redimidos, allá los vencidos, y nunca los dos se encontrarán.

X. Es el árbol de doce ramas cuyos frutos han sido cultivados en secreto desde el principio de los tiempos, preservados para los elegidos en proporción medida, esos líderes de buscadores y amantes.

XI. Ella es el santuario del paraíso con el árbol de la Tuba, es la fuente del Salsal, esa exquisita bebida de la que nunca sacia, que cura los corazones y concede todos los deseos a los erudito y sabio.

XII. Ella es su residencia construida desde la eternidad, su refugio majestuosamente elevado. Ella es el mar embravecido, la luz del Nombre, el libro que esconde en sí mismo toda la sabiduría, del cual el texto del Corán no es más que una cubierta exterior, un eco lejano.

XIII. Ella es la Mezquita Aqsa de Jerusalén donde los elegidos y lo sagrado han ascendido para honrar al Único y al Misericordioso, el situs irradiado por la claridad fluyente que brota de las estrellas luminosas.

XIV. Ella es la que nutre a todas las criaturas en su pecho sin destetar a sus hijos ni disminuir la abundancia de su pecho. Ella otorga sus dones a todos los que buscan la verdad y lo verdaderamente esencial, y a los que son maestros radiantes.

XV. Fue a través de ella que Caín abandonó el camino correcto; ella era el sacrificio de fuego de Abel, un símbolo divino envuelto en llamas para testificar contra los malvados.

XVI. Ella es la roca de la que tienen su fuente los doce manantiales, las perlas impecables, imamas del conocimiento puro, preservadas para los inflamados de amor por ella y que beben de su cáliz.

XVII. Ella es la vaca (rojiza) del bāqir blanco , gracias a la cual los inocentes fueron redimidos de la muerte. Al ser reprochados dijeron: "Esto es lo que me mató, lo reconozco". La verdad se le apareció a Moisés, quien la proclamó abiertamente.

XVIII. Ella es la noche del poder que goza de gloriosa fama, su resistencia es más larga que mil lunas; aquí los ángeles y los espíritus descienden a la tierra y, ciertamente, dividen el destino de los hombres de acuerdo con su directriz angelical.

XIX. Su luz oscurece los dones del sol cuando su luna llena llega a su término, oculta por tres velos, tres velos silenciosos ; y Mohammed los dirige con palabras e instrucciones.

XX. Ella es la sustancia de su nombre, "la santa", la "creadora de la encarnación", su velo indica la ambigüedad divina, y su luz prestada brilla para los elegidos por la noche.

XXI. Y el día que el profeta desapareció (es decir, cuando murió), apareció de nuevo dentro de ella; impregnada de elocuencia, se convirtió en el velo que cautiva a los de la sabiduría y la razón, y por la fuente del maestro de la revelación ('Ali), se convirtió en la esencia ontológica singular y más elevada.

XXII. Ella es aquella cuyos misterios se nos hicieron visibles el día del fadak; Los castillos y fortalezas temblaron cuando ella se opuso a los malvados, y todos entregaron sus azotes para hacer las paces con 'Ali.

XXIII. Pero 'Ali los pacificó cuando los vio desgarrar sus almas. Y él dijo: “¡Tranquilo! ¡Estate calmado! Tu destino está tan cerca como el amanecer, y como el día, el juez los nombrará para comparecer ante él.

XXIV. Y ella regresó sonriendo a su casa, ambos Hassans siguiéndola. Sus enemigos, desprevenidos, pronto caerán en picado en los fuegos ardientes del infierno.

[Los versos coránicos correspondientes son: I = 30,29; II-III = 24,35; V-VII = 7,10; XII =52,4-6; XIII = 17,1; XVI = 7,160; Números 33, 29; XVII = 2,63-69; ... compara el vaca de Ayisha. XVIII = 97; XIX: los tres velos son 'Ali, Hasan y Hosein.]

(XXV-CXIX se refieren a la sucesión de los imanes y el Bab.).

En referencia a esta qasida, cabe señalar que Fatir [creatrix], el misterioso nombre de Fátima, probablemente fue elegido porque el valor numérico de las letras que forman el nombre producen el mismo total que el valor numérico del nombre de María (Maryam). Para estos círculos gnósticos hay una forma de reaparición (la reencarnación de un arquetipo idéntico e invariable de un ciclo al siguiente). Así, Fátima es simplemente la reaparición de Maryam. El valor numérico de ambos nombres es 290. De esta identificación se deduce que ciertas reacciones recíprocas en los círculos intelectuales islámicos —en los que un tipo tradicional de Fátima se opone a un tipo tradicional de María— deberían determinarse con más precisión. Así también la escena de la proclamación (que es descrita por Jalal-addin Rumi en su Mathnawi de una manera tan idiosincrásica) y las teorías que rodean la concepción y el nacimiento de los Imames.

Las mujeres que rodeaban a Mohammed desempeñaron un papel en su vida familiar y también en su vida política. Si bien los chiítas recuerdan con mucho cariño a la primera esposa del Profeta, Khadija, la “Umm Salama”, este no es el caso de Ayisha y Hafsa, hijas de los dos sucesores iniciales de Mahoma. Para los chiítas son las “mujeres malvadas” del profeta, a las que, además, se señala en uno de los versos del Corán como las desobedientes.

Por otro lado, hay una veneración especial hacia Ayisah y Hafsa entre los sunitas que son hostiles hacia los chiítas.

En la parte noroeste de cachemir, en el área de Baltistán, donde viven principalmente ismailíes (por lo tanto chiítas), hay un enclave anti-chiíta de Kelun-shah que practica un culto dedicado descaradamente a Ayisha y

Hafsa. Como observa Francke (Moslem World, 1929, 139), esta debe ser una minoría sobreviviente del culto budista de los dos Taras.

Por lo tanto, si queremos comparar el papel de este poder intercesor femenino en el Islam con el del cristianismo y el judaísmo, notaremos que en el Islam no estamos tratando de ninguna manera con la personificación de la Torá como en Israel (que trata de un matrimonio de la comunidad al poder de Dios); ni se trata de Christian Panagia paradistinguir al elegido por intercesión del Espíritu Santo. Las tradiciones chiítas son muy claras en esto: Fátima, que sostiene una espada en la mano y también se llama El Zahrā , "la brillante / refulgente", tiene un papel escatológico esencial que desempeñar: restaurará la justicia mediante una venganza irreconciliable. . Aparecerá en el juicio final con el cabello suelto para exigir justicia por el asesinato de sus hijos; comparecerá contra los responsables del parto prematuro de su último hijo, Mohsin, cuyo cuerpo empapado de sangre lleva en sus brazos; aparecerá contra los que envenenaron a su hijo mayor Hassan y mataron a su segundo hijo Hossein en Karbala. En esta imagen, entonces, ella es esencialmente la encarnación de la retribución divina, así como ella era la encarnación deselectividad al principio de los tiempos; para los que la aman a ella y a sus sucesores, que ya tienen asegurado el paraíso . Ella es el sād , la letra que simboliza la pureza pre-eterna de los elegidos.

* Por su interés recuperamos este texto escrito por Massignon en el año 1938 - «Der gnostische Kult der Fatima in shiitischen Islam» (1938); Opera Minora (Beirut: Dar Al-Maaref Liban, 1963), I, 514-22. (Trad.) Mitra Hazini y Aaron Cheak. (Ed.) Wahid Azal (2007).



La oración sustitutiva y los estigmas de San Francisco de Asís

Dorothy C. Buck



Hay un fresco del renombrado artista conocido como Giotto (1266-1327) que se exhibe magníficamente en medio de una serie de frescos que representan escenas de la vida de San Francisco en las paredes del salón superior de la Basílica de San Francisco de Asís. Italia. La escena de la visita del santo al sultán musulmán en Damietta, Egipto en 1219 nos muestra a San Francisco de pie ante el trono del sultán Malik-el-Kamil listo para resistir una "prueba de fuego" para demostrar la verdad de su fe cristiana en Jesucristo, mientras los testigos de la escena se apiñan a un lado con asombro. La fuente de Giotto para esta escena fue tomada de la "Leyenda Mayor de San Francisco" de San Buenaventura, quien fue el

ministro general de la Orden Franciscana de 1257 a 1274, y estaba escribiendo su relato años después de la muerte de Francisco en 1224.

Este encuentro en la vida de San Francisco y el movimiento franciscano es una historia cuyo momento ha llegado. Los estudios recientes que exploran este evento y su significado revelan sus implicaciones para nuestros esfuerzos contemporáneos de diálogo entre cristianos y musulmanes. De hecho, habla de nuestra necesidad de sanar las heridas entre las tres tradiciones de fe abrahámica y de ver a todas las personas en todas partes como nuestros hermanos y hermanas, como lo hizo Francisco.

Situar este acontecimiento en el contexto de la conversión en curso, o camino espiritual, de Francisco, así como en la realidad histórica de su tiempo, nos permite apreciar plenamente la magnitud de la visión de este gran místico. Nos llevará a La Verna, el lugar de su meditación mística sobre la Pasión de Jesucristo, levantado en una cruz y crucificado para la curación y salvación de la humanidad, que llevó a que las cinco llagas de Cristo se hicieran visibles en el cuerpo de Francisco. Este estigma y su significado ha inspirado cientos de años de erudición y muchos miles a unirse a comunidades religiosas dedicadas a la visión y el carisma de su padre "Seráfico", San Francisco de Asís.

Sustitución mística.

En lo profundo del corazón de la experiencia mística católica, y una parte central de la más antigua tradición espiritual de compasión en la iglesia, se encuentra un llamado a la oración sustitutiva. Solíamos llamar a los hombres y mujeres llamados a esta oración, "almas víctimas", aquellos que estaban tan espiritualmente identificados con el sufrimiento de Cristo crucificado por la salvación de la humanidad que asumían los sufrimientos de los demás tanto mental como físicamente sanándolos sufriendo en su lugar, como hizo Jesús. Esta forma de amor y compasión por los demás comienza con amar apasionadamente a Dios en Cristo. Aquellos llamados a él reconocen su propio rostro y el rostro de Cristo en los rostros de todos los demás seres humanos y ven las luchas y el sufrimiento en la vida como intrínsecamente conectados con los de Él.

JK Huysmans, el escritor espiritual del siglo XIX, dijo una vez que en cada generación existen tales almas, llamadas a sufrir en silencio con amor compasivo por un mundo asustado por los desastres naturales y la debilidad humana. Cristo dijo: "No hay mayor amor que dar la vida por el otro", y un ejemplo muy humano de esto es el de una madre que no duda en ponerse en peligro para salvar a su hijo que corre hacia la calle. Los amantes

compasivos de Dios son aquellos que aman a todos los demás como una madre ama a su hijo y que experimentan a todos los de diferentes tradiciones religiosas, razas y nacionalidades como hermanos y hermanas.

Un movimiento que se dedicó a la oración sustitutiva fue iniciado en El Cairo, Egipto en 1934 por Louis Massignon, un místico católico francés y estudioso de la religión y la cultura islámicas. En 1934, los cristianos que habían vivido en Egipto durante generaciones se fueron cuando el Islam se convirtió en el poder político y religioso dominante. El conocimiento de Massignon sobre la cultura islámica y el respeto por sus colegas y amigos musulmanes, junto con su amor por las formas orientales de culto cristiano, lo inspiraron a alentarlos a quedarse.

El 9 de febrero de 1934 Louis Massignon y una mujer cristiana melquita egipcia llamada Mary Kahil hicieron un voto juntos para dedicar su oración y sus vidas a sus vecinos musulmanes. Massignon eligió una antigua capilla franciscana en Damietta, Egipto para hacer su voto. Reunieron a otros cristianos egipcios en esta oración de sustitución espiritual que les dio apoyo y valor para permanecer allí. Buscaron formas de relacionarse con sus vecinos musulmanes, orando por ellos mientras trabajaban con ellos, compartiendo la vida y "cruzando al otro" como diría Massignon, descubriendo la amistad y los valores humanos comunes. Llamaron a su movimiento de oración el Badaliya, una palabra árabe que significa cambiar una cosa por otra, o sustitución.

La beca de Massignon consistió en investigar la vida y los escritos de un místico sufí del siglo X llamado al-Hallaj. Descubrió que en la tradición mística musulmana también existían los llamados sustitutos o abdal en árabe, que es la raíz de su término Badaliya . (1) Massignon vio a al-Hallaj como un verdadero badal (singular de abdal) ya que este gran amante de Alá fue martirizado en el año 922 en Bagdad, muriendo por el bien de la comunidad musulmana porque sus esfuerzos por acercarlos a Dios amenazaban a la política establecida.

La oración del abdal.

Se trata menos de consuelo y paz en el corazón que de adentrarse tan profundamente en la inmensidad del amor de Dios por todos los seres humanos que uno comienza a amar como Dios ama, sacrificándose voluntariamente si es necesario por compasión por los demás. Los llamados quieren que todos experimenten el amor de Dios como lo experimentan, porque saben que solo este tipo de amor puede sanar a los quebrantados de corazón y liberar a los prisioneros. En 1931 Massignon se convirtió en un franciscano secular inspirado por la espiritualidad franciscana que

experimenta toda la creación como sagrada y cada ser humano como hermano o hermana. La inspiración de la visita de San Francisco al sultán musulmán que tuvo lugar en Damietta, Egipto en el año 1219 fue especialmente convincente para Massignon.

San Francisco y su Diálogo de Corazones.

En su vida, San Francisco fue testigo de dos cruzadas instigadas por los papas para erradicar el Islam y recuperar Jerusalén de los musulmanes. Había crecido con el brillo de una armadura reluciente y valientes caballeros que luchaban por la gloria de la cristiandad llenando su imaginación y anhelaba unirse a ellos. Lo intentó, pero después de un encarcelamiento doloroso y una larga recuperación tuvo una experiencia de conversión transformadora que dio forma al resto de su vida. Francisco habría escuchado el llamado a las armas predicado en todas las iglesias francesas e italianas prometiendo la salvación a todos aquellos que perdieron la vida en el nombre de Cristo. La Tierra Santa, predicaron, pertenece a Cristo y, por lo tanto, debe ser recuperada.

Francisco no solo escuchó la llamada del Papa, sino que también quiso ser un caballero luchando por el reino de Dios y quiso ser un mártir, dar su vida por su amor a Cristo. Sin embargo, tenía una visión muy diferente de Dios. La V Cruzada tuvo lugar de 1217 a 1221. Para entonces, Francisco instruía a sus hermanos en un alejamiento radical de las normas culturales cristianas de su tiempo y los guiaba hacia su comprensión del significado de la vida como seguidor de Jesús. La luz guía para Francisco vino del Evangelio de Mateo, "Ama a tus enemigos y haz el bien a los que te odian". (Mt.5: 44) Su vida fue informada por estas palabras de Jesús que tomó en serio hasta el punto de decirle a sus hermanos que los musulmanes, de quienes la Iglesia insistía, eran enemigos de Cristo, no solo eran amigos sino hermanos. De hecho, Francisco había llegado a reconocer la hermandad universal de todos los seres humanos porque todos fueron creados por el amor de Dios y extendió su comprensión a toda la creación. El carácter sagrado de toda la vida creada y especialmente de todos los hombres y mujeres lo llevó a experimentar todo lo que violaba esta unidad sagrada como pecaminoso. (Cusato 2006, p. 70).

Los cruzados cristianos capturaron la ciudad de Damietta, Egipto, en noviembre del año 1219. Ese junio Francisco decidió llevar a algunos de sus hermanos al ejército cruzado acampado allí con la esperanza de alejarlos de la violencia. Su mayor deseo era visitar el campamento del sultán al sur de la ciudad. Su arma era un mensaje de paz y su esperanza era la conversión de corazones. El sacerdote franciscano Gulio Basetti-Sani, discípulo de Louis Massignon, llamó a San Francisco el primer católico en iniciar el diálogo con

el Islam. Comprendió que para entender plenamente la importancia de las acciones de Francisco, debemos comenzar con una historia de la vida del Profeta del Islam.

Hay un episodio en la vida de Muhammad (la paz sea con él) (2) registrado en las enseñanzas y la historia tradicional del Islam que tuvo lugar en el décimo año de la Hégira (631 de la Era Común). Con el aumento del Islam en Arabia, fue necesario que las comunidades tribales locales establecieran relaciones con el nuevo poder en la zona. Una delegación de una ciudad-estado predominantemente cristiana llamada Najran, (3) vino a ver al Profeta. Según la tradición islámica, quedaron impresionados con el pasaje del Corán que explica la verdadera comprensión de Cristo, pero no pudieron aceptar esta enseñanza y adoptar la nueva religión. Para conocer la verdad acerca de Cristo, el Profeta sugirió que aceptaran someterse a la " Mubahala ", 4 donde tanto los cristianos como los musulmanes reunían a sus hombres, mujeres y niños para rezar a Alá. Aquellos que estaban mintiendo serían maldecidos. Cualquiera con una fe genuina aceptaría este desafío. Los diversos relatos de este episodio de fuentes muy tempranas coinciden en que los cristianos prefirieron no aceptar este desafío y acordaron pagar tributo a cambio de la protección del Estado. Según Basetti-Sani y Louis Massignon, algo similar a esta escena se repitió curiosamente en el siglo XIII como un acontecimiento importante en la vida de San Francisco.

Visita de Francisco al sultán musulmán.

En junio del año 1219, Francisco y algunos de sus hermanos fueron al campamento del ejército cruzado y se quedaron con ellos durante algunas semanas con la esperanza de disuadirlos de atacar a los musulmanes. Al sur de la ciudad, el sultán musulmán Malik el-Kamil estaba acampado en un lugar llamado al-Marsurra. Francis finalmente recibió el permiso del comandante del ejército para acercarse al campamento musulmán y le advirtieron que probablemente lo matarían. Se llevó al Hermano Iluminato con él y una vez sobre la línea fueron recogidos por los guardias musulmanes y después de algunas dificultades fueron llevados a la tienda del Sultán.

La costumbre del Medio Oriente recibe al huésped con hospitalidad y así el sultán también recibió a Francisco. Según las primeras fuentes, el diálogo que tuvo lugar entre el sultán y Francisco se prolongó durante varios días. El mandato de Francisco a sus propios hermanos fue ofrecer el signo de la paz a cada casa en la que entraran. Por lo tanto, le habría hablado al sultán como hermano y no como enemigo, fiel a su experiencia espiritual de Dios en Cristo, de que incluso un "enemigo" es un hermano. Como hermano compasivo, Francisco quería salvar el alma del sultán y sus compañeros.

Al parecer, el sultán reconoció a Francisco como un hombre santo, ya que vestía su sencilla túnica con un cordón en la cintura, muy parecido a los musulmanes sufíes tan familiares para el sultán. Francisco era un predicador callejero y seguramente usó su estilo convincente para involucrar al sultán y convencerlo de la verdad del entendimiento cristiano de Cristo. Massignon sugirió que se trataba de una discusión con eruditos musulmanes asesorando al sultán. El primer cronista de este evento, James de Vitry, incluso sugirió que a Francisco se le permitía predicar al ejército musulmán. En "El santo y el sultán", Paul Moses encontró notable esta posibilidad. Mientras los ejércitos de ambos bandos se preparan para la batalla, Francisco habla tanto con el sultán como con sus soldados como amigo o hermano. Los riesgos inherentes a esta aventura fueron muchos para Francisco: primero existía el peligro de cruzar las líneas enemigas, luego existía el riesgo de que pudiera ofender fácilmente si de alguna manera indicaba una falta de respeto por el Profeta del Islam, Mahoma. De hecho, Francisco estaba arriesgando su vida incluso sin desafiar a nadie a la "prueba de fuego" de Buenaventura.

En cambio, se estableció el respeto mutuo, tanto que el sultán le ofreció a Francisco generosos obsequios de oro como muestra de su respeto. Aunque Francisco rechazó estos obsequios, aceptó otros dos, un cuerno de marfil y una comida. El cuerno se usó para llamar al ejército a la batalla, pero Francisco lo usó para llamar a la gente a la oración. James de Vitry escribió que el sultán se sintió impulsado a pedir en privado a Francisco que orara por él para que "Dios pudiera inspirarlo a adherirse a la religión que más agradaba a Dios". Como señala Tolan, hubo muchos milagros en esta historia. La imagen del santo Francisco, que normalmente comía con sencillez y poco, sentado en un banquete con el sultán de Egipto mientras la guerra se libraba a su alrededor, es un verdadero ejemplo del enfoque franciscano para establecer la paz de Cristo en la tierra.

Basetti-Sani sugiere que Francisco había tomado el lugar de los cristianos de Najran del siglo VII en Medina, quienes no estaban dispuestos a ofrecer sus vidas para probar la verdad de su fe. De hecho, Francisco no solo estuvo dispuesto a arriesgar su vida como prueba de la verdad de su fe, sino también para salvar las almas de estos hermanos musulmanes por amor a ellos, el amor de Cristo. Su ofrenda fue especialmente para el sultán a quien había llegado a conocer y respetar. Ahora en el siglo XIII, el amor de Francisco por Cristo y su reconocimiento del amor de Cristo por todos sus hermanos y hermanas humanos lo obligaron a correr el riesgo de cruzar las líneas enemigas para dar testimonio de su fe cristiana al Sultán. El suyo fue un acto de sustitución, incluso si no sabía nada de los cristianos de Najran del siglo VII.

Para Louis Massignon, este evento en la vida de San Francisco lo inspiró a convertirse en un franciscano secular de la tercera orden en 1931. También inspiró su elección de una oscura capilla franciscana en Damietta, Egipto, en la que realizar el voto original de Badaliya. La visita de Francisco al Sultán y su disposición a sacrificarse por amor fue un ejemplo de la oración de sustitución que es la base del movimiento de oración de Badaliya que Massignon y Mary Kahil establecieron en 1934.

Como seguidores de Jesús, estamos llamados a ofrecer nuestra propias vidas para nuestros amigos. Incluso se nos pide que recemos por los que nos persiguen. ¿Y no muestra Jesús su propio amor por la humanidad a través de nosotros y nuestra voluntad de amar como lo hizo? ¿Incluso si eso significa sacrificar nuestras propias vidas por los demás, los pobres, los refugiados, los desamparados e incluso los de otras tradiciones religiosas?

Basetti-Sani estaba convencida de que Francisco se erige como el primer modelo para el diálogo musulmán / cristiano: tener suficiente amor por nuestros hermanos y hermanas de otras tradiciones religiosas para ofrecer nuestra vida por ellos. Entendió el llamado de Francisco a llegar a los musulmanes con su mensaje del amor de Cristo por ellos como su vocación especial y, por lo tanto, Francisco es nuestro modelo de compromiso con ellos.

La visión de Francisco en el monte. La Verna.

Es en parte a la luz de la gran preocupación de Francisco por el gran conflicto de su tiempo entre musulmanes y cristianos que se nos invita a ver los acontecimientos de su vida que siguieron. Para el año 1224, la tensión entre musulmanes y cristianos había aumentado peligrosamente. El ejército cristiano se estaba preparando para otro asalto violento y Francisco estaba particularmente preocupado por la seguridad de su hermano, el sultán Malik el-Kamil. De hecho, estudiosos recientes lo describen como desesperado de corazón y espíritu, ya que, ahora de regreso en Toscana, viajó a la ermita de La Verna en agosto acompañado de los hermanos Illuminato y Leo y algunos otros compañeros. Su profunda desesperación fue alimentada por las voces disidentes entre su creciente comunidad de miles de hermanos y su lucha por mantener su visión original de comunidad religiosa. A su regreso de Damietta se enteró de que los primeros frailes franciscanos fueron martirizados en Marruecos al usar el mensaje del Evangelio para desafiar a la comunidad musulmana en lugar de dar testimonio de la verdad de Cristo con el ejemplo de su amor. El propio amor de Francisco por toda la creación de Dios y su creciente identificación con la inmensidad del amor de Jesús por la humanidad, atestiguado por su disposición a sufrir la muerte en una

cruz, se había convertido en el núcleo de la intensa meditación y oración de Francisco.

No podemos saber con certeza qué guardaba Francisco en su corazón sobre sus primeros hermanos mártires, ni cómo habría entendido la insistencia de su iglesia en soluciones militares violentas al conflicto en lugar de su propia visión del testimonio de Cristo sobre la no violencia y la hermandad universal. Pero sí sabemos que su dolor y confusión lo llevaron a entrar en un tiempo extremo de 40 días de ayuno y oración llamado "Cuaresma de San Miguel". ¿Fue este un acto de penitencia por las iniquidades de sus hermanos en Cristo, o un acto de súplica por la seguridad y salvación de su amigo musulmán, el sultán Malik el-Kamil, quien se enfrentó a otro violento ataque de los ejércitos cruzados? (Cusato 2006, pág.71)

Al final de los cuarenta días de oración en septiembre del año 1224, Francisco se fue solo a un lugar solitario en el monte La Verna para ofrecerse en oración. Los estudiosos recientes sugieren que esto tuvo lugar en o alrededor de la Fiesta de la Exultación de la Cruz en el calendario religioso romano. En la intensidad de la oración mística de Francisco, presumiblemente meditando sobre el cuerpo ensangrentado y golpeado del Cristo crucificado con el que él mismo se identificaba tan personalmente, las mismas heridas del Crucificado comenzaron a aparecer en su propio cuerpo. Cusato llama a la experiencia de Francisco de los estigmas la "forma más profunda y auténtica de un evento psicósomático. Él escribe: "... la oración profunda, intensa, incluso mística puede comenzar a explotar literalmente desde la propia psique (alma) hacia y a través de uno".

Francisco guardó silencio sobre su experiencia mística y no habló de los estigmas a sus hermanos que solo vieron las heridas en su cuerpo cuando Francisco murió. Uno de los primeros intentos de su primer biógrafo, Tomás de Celano, de explicar la experiencia mística seguida por la aparición de los estigmas de San Francisco en La Verna, describe una visión de Cristo apareciéndose a Francisco en forma de Serafín. La erudición reciente relaciona esta imagen con varios textos bíblicos, notablemente Juan 3: 13-17 versículo 14 que dice. "Porque así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también debe ser levantado el Hijo del Hombre". La referencia a Moisés es a la historia de las Escrituras Hebreas (Números 21: 4-9) de una serpiente cuya mordedura venenosa causó una sensación de ardor de fuego y muerte final a sus víctimas hebreas que habían escapado con Moisés al desierto egipcio. Dios le ordenó a Moisés que levantara una imagen de bronce de la serpiente seráfica o ardiente, para que quienes la contemplaran fueran sanados. ¿Estaba Francisco meditando en la referencia del Evangelio de Juan a Moisés y la serpiente en relación con el Cristo

crucificado? No lo sabemos, pero a partir de la descripción inicial de Celano, Francisco llegó a ser conocido como el padre seráfico del movimiento franciscano (ibíd., págs. 36-44) en referencia a Moisés y la serpiente en relación con el Cristo crucificado.

Lleno de alegría después de recibir los estigmas que le aseguraban la curación de Cristo y la salvación para toda la humanidad, Francisco escribió una oración de acción de gracias llamada "Las alabanzas de Dios" en un pequeño pergamino conocido como chartula. La investigación detallada actual de Cusato describe ambos lados de la chartula, incluido un dibujo que puede verse como una cabeza barbuda con turbante, y la escritura que podría indicar su propia oración entre lágrimas por el reconocimiento del sultán de la plenitud de Cristo, junto con una bendición. Estos destacan aún más definitivamente la conexión de la visita de Francisco al sultán en Damietta con su experiencia en La Verna. Su ferviente oración por su hermano musulmán, a quien había llegado a conocer y respetar, fue una respuesta directa a la nueva invasión que estaba organizando el ejército de los cruzados, ahora reforzado por el propio emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

Cusato señala que "Las alabanzas de Dios" tienen un parecido interesante en estilo con la letanía islámica de los noventa y nueve nombres de Alá y seguramente surgieron de la experiencia de Francisco en Egipto y de la preocupación sincera por la salvación de su hermano, así como de alegría por la respuesta a su oración, misterioso regalo de Dios de los estigmas. (ibíd., págs. 53-68) Aquí estaba la verificación de la visión de Francisco de lo que es necesario para la curación de la humanidad, no la violencia, sino el amor, hasta la muerte. La oración de Francisco fue una verdadera Badaliya u oración sustitutiva, ya que salió de la profundidad de un corazón quebrantado desgarrado por la realidad de la debilidad humana y las falsas soluciones al conflicto humano. La respuesta para Francisco es la Cruz de Jesucristo, que es el epítome de una respuesta no violenta a los abusos de poder y la injusticia en el mundo.

Se podría decir que los estigmas eran un signo del gran amor de Francisco, no solo por sus hermanos en Cristo, sino también por los musulmanes a quienes había tratado de hacer reconocer la plenitud de Cristo dentro de su propia tradición, en Damietta. Para Basetti-Sani, los estigmas son una nueva prueba de la verdad de la crucifixión y la resurrección de Cristo. Escribe: "Estas heridas hicieron sufrir y sangrar a Francisco para que pudiera dar testimonio a la humanidad y a la Iglesia, a través de los siglos, de cuánto amaba a los musulmanes y cómo para ellos, especialmente, la pasión y muerte de Cristo se renovó en el mismo Francisco". . Escribe: "En la sangre de las cinco llagas de Francisco, el Islam

recibió una nueva prueba del amor de Dios por todos los descendientes de Abraham en la línea de Ismael ...

(Este artículo es una adaptación de una charla del autor dada el 5 de octubre de 2007 en el Catholic Worker, Nueva York, titulada, Louis Massignon y la oración de Badaliya: una inspiración franciscana.)

Bibliografía

Basetti-Sani, G. 1987. L'Islam et St. François d'Assise: la mission prophétique pour le dialogo. París: Editions Publisud.

Cusato, MF 2006. "De serpientes y ángeles: la experiencia mística detrás de la narración de estigmatización de 1 Celano" en Los estigmas de Francisco de Asís, Nuevos estudios, Nuevas perspectivas , San Buenaventura, NY: Publicaciones del Instituto Franciscano.

Guillaume, A. 1955. The Life of Muhammad , (Londres; Oxford University Press, 1955). La traducción del profesor Guillaume al inglés de la Sira de Ibn Ishaq se ha reeditado ahora. Sirat Rasul Allah de Ibn Ishaq es la biografía tradicional más antigua que se conserva y fue escrita poco más de 150 años después de la muerte de Mahoma.

Tolan, John. 2007. Le Saint Chez Le Sultan: La rencontre de François d'Assise et de l'islam: Huit siècles d'interpretation . Éditions du Seuil.

Moisés, Pablo. 2009. El santo y el sultán: las cruzadas, el islam y la misión de paz de Francisco de Asís . Doubleday Religion, una división de Random House.

_____. Mission Improbable: St. Francis and the Sultan in Commonweal 25 de septiembre de 2009.

Notas al pie

1 Abdal es el plural de Bâdal en árabe que significa reemplazar una cosa por otra, o tomar el lugar de, intercambiar o sustituir. También significa una persona buena o religiosa, o un santo. En Persia significa devoto religioso o derviche. Para obtener una definición estándar en la literatura sufí, véase J.Nurbakhsh: Sufi Symbolism : vol.6.

2 La paz sea con él.

3 Actualmente en el norte de Yemen y parte de Arabia Saudita.

4 Algunas tradiciones sugieren que la Mubahala era una explicación de la Sura 3:61 en el Corán, "Si alguien disputa contigo en este asunto, ahora, después de que el conocimiento (pleno) haya llegado a ti, di:" ¡Ven! reunámonos, nuestros hijos y vuestros hijos, nuestras mujeres y vuestras mujeres, nosotros y vosotros mismos: ¡Entonces oremos con sinceridad e invoquemos la maldición de Allah sobre los que mienten! "

.....

Testimonio & Desierto



El silencio, un regalo gratuito y maravilloso

Hta. Josette *

(Josette, hermanita del Sagrado Corazón, pasó un tiempo en el Assekrem, cerca de la ermita del hermano Carlos, en el Hogar. Su reflexión sobre el silencio, durante ese tiempo, nos ayuda a comprender la respuesta a una cuestión fundamental: ¿Cómo hacer silencio en medio de la ciudad?)

Las últimas semanas antes de marcharme de París, la acumulación de mensajes visuales que quieren imponerse me chocaron en toda la aceptación de la palabra. La violencia de ciertos carteles de cine, el poner a la vista carteles de “beneficencia”, carteles pre electorales donde el Señor X se superpone al Señor Z que se va suplantado por la Señora Tal,... etc. Esto recuerda ciertos intercambios en la televisión donde el diálogo y la confrontación se ven rápidamente ahogados por frases que aplastan al

adversario sin tomar el tiempo de escucharlo, donde se niega sin ni siquiera intentar comprender un físico verificar, donde se insulta, en fin, sin consideración.

¿Cómo vivir inmerso en la ciudad sin dejarse agredir, invadir, por la multiplicidad de las cosas?

Silencio de la “escucha”.

...Esto alcanza el silencio de la “escucha”, y yo veo ahí diferentes aspectos. En primer lugar, siento cada vez más que para la verdad de mi vida lo que digo o deseo en la actitud de tener con los demás debe englobar a todos los demás, todas las personas con las cuales camino, ya sean ocasión finalmente o compartiendo su vida sin olvidar mis propias hermanas.

Me parece que el silencio de la “escucha” supone silencio, silencio de palabras para “escuchar” al otro, pero también silencio de ideas, de juicios, de “a priori” para “comprender” al otro, para acogerlo en mí, para dejarme enriquecer o transformar, o simplemente para dejarme desarmar en mis certezas demasiado estrechas, sin contradecirme pero abriendo la puerta, avanzando no por exclusión, sino por integración de la parte de verdad que confirma o relativiza la mía. Silencio de la “escucha”, que es también respeto del otro, que permite al otro ser y expresarse. Silencio al que permite al otro crecer. Una frase ha sido dicha y repetida y tiene ciertamente su valor: “Ser la voz de los que no tienen luz. Este es para mí el primer paso. El segundo ¿no podría ser permitir al que no tiene voz” descubrir que él también tiene cosas que decir y encontrar alguien dispuesto a escucharle? (esto vale para los individuos y también para los pueblos).

A menudo tuve esta experiencia, en Bamako, con una joven que, según se decía, era un poco simple. A veces, cuando me mendigaba y yo estaba muy ocupada, la acogía “sin perder el tiempo”, después gritaba algo; así me quedaba en paz o por lo menos es lo que pensaba. De hecho, no era más que una forma muy caritativa de quitármela de encima.

Las veces que tome el tiempo de acogerla, de escucharla, me sorprendió descubrir que ella también tenía cosas por decir, que tenía sus alegrías, sus preocupaciones, su “vida” y que expresándolas era alguien. Mi calabaza de arroz ya no era siempre necesaria, y yo recibía una palabra o un gesto de humanidad.

Silencio de la oración.

Silencio de la oración, no por encima de los otros, sino inextricablemente mezclada a las otras formas de oración, porque pienso

que la oración es la vida reunida delante de Dios. Y allí, tan a menudo, en vez de silencio deseado, esperado, buscado, se reúne mi quincallería, y se agita e impone; sin embargo, lo deseo este silencio, lo busco por numerosos caminos y descubro que solo podrá venir y darme paz si estoy en disposición de abrir las manos.

Runrún de mi juicio sobre mí misma y sobre los demás, de mis preocupaciones y mis proyectos, de mis deseos crispados que viven la lucha de Jacob y no aceptan de hacer confianza.

Silencio de la discreción.

El silencio de la discreción me llevaba a ocupar todo bloquear, pero nada más que mi lugar. En la oración con los demás, la soledad es una suerte pero a veces también es un sufrimiento. Nadie puede vivir por mí, y yo no puedo descargar a nadie de la responsabilidad de su vida.

Y cuando es el otro que sufre a mi lado, experimento a minuto que mis palabras no tienen ningún poder, solo queda mi presencia amante y atenta llena de oración. Palabra del amigo y de la amiga que me llama “Necesito tu presencia. Aun cuando no decimos nada, sé que estás ahí, con todo tu corazón con toda tu alma”.

Silencio paciente.

Silencio de todo lo que va madurando. En el camino de la amistad de la convivencia, cuando caminamos al paso del otro, y deseáramos decirle lo que nos parece importante, urgente, indispensable, y el otro no puede cargar con la verdad por responder a lo que se espera de él... Silencio que da tiempo al tiempo para consumir su obra, y a Dios le permite hacer crecer el grano al ritmo de su gran paciencia, cuando dormimos o cuando velamos, incluso aunque “la cizaña amanece en nosotros con el grano”. Este silencio que deseáramos escuchar es también para nosotros una posibilidad que tenemos que aprovechar para permitir que nuestro corazón se convierta. Por lo tanto, mi palabra, que parecía tan necesaria y urgente para el otro, empieza por cuestionar mi propia vida ¿Voy a hablar por “el bien del otro” o para imponer mis puntos de vista?

Paciencia también conmigo misma para quien la maduración es a menudo tan lenta.

Silencio de todos los apegos.

Silencio de todo aquello a lo que estamos más apegados (familia, amistad, misión...). Cuando el corazón y la carne se quejan de hambre, y escogimos de nuevo, en un acto de fe, a fondo perdido, que “en el único

amor sean salvados todos nuestros afectos humanos” y cuando hacemos nuestra la frase de San Benito a fin de aferrar nuestra perseverancia: no preferir nada al amor de Cristo.

Tal vez falta un largo tiempo antes de que la tempestad se apacigüe y vuelva a la calma, no de resignación o de aislamiento, sino de esperanza en que el amor es más fuerte que la muerte y que el amor de Cristo es celoso frente a los ídolos, pero es fuente y porvenir de nuestros amores verdaderos.

Silencio de la palabra.

Silencio de la palabra que se oye como verdadera, que suena justa aun diciendo las cosas más ordinarias de la vida diaria, porque es palabra de humanidad allí también tengo mucho que aprender, porque hay silencios que son huidas, orgullo, dimisión, y palabras que estallan en risas y son comunión, dulzura, paz.

Hay silencios que ponen barreras y hay silencios tan ricos de presencia que las palabras serían intrusos. Esto es cierto respecto al encuentro humano, y también respecto a la amistad y el encuentro con Dios. Es un regalo gratuito y maravilloso cuando lo recibimos.

Me gustó el hecho de que en una frase de las constituciones el silencio y la humanidad sean hermanas gemelas. No es sin duda casual, porque van de común acuerdo y pueden darnos un aire de familia sin darnos cuenta si habitan en nosotros y nos moldean.

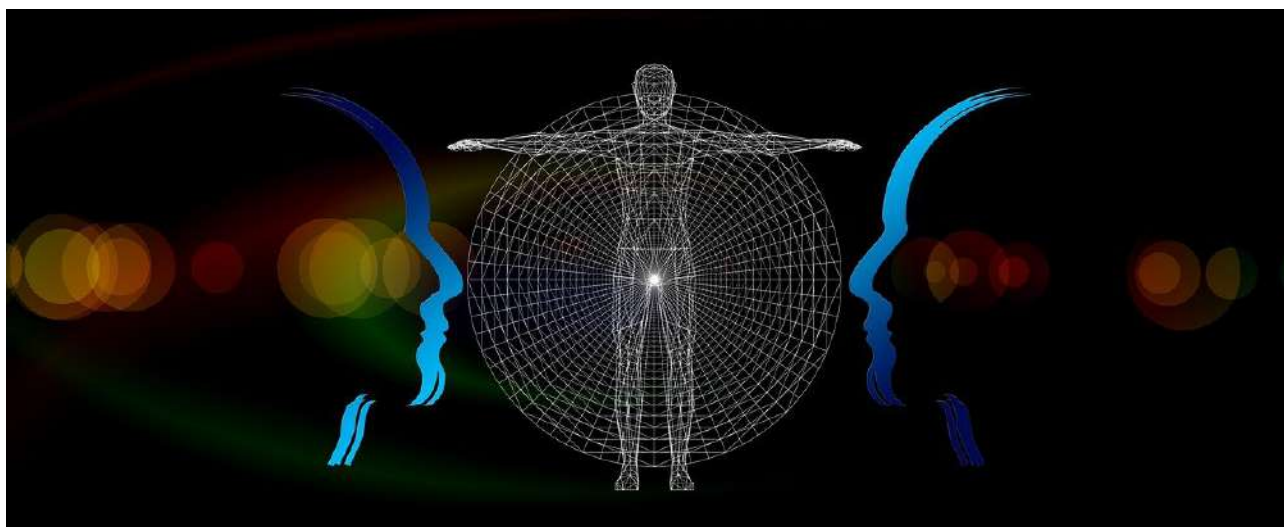
(Publicado originalmente en el Boletín IESUS CÁRITAS. Familia Carlos de Foucauld, Septiembre – Octubre, 1991)*



Carlos de Foucauld
1858-1916

Reflexiones sobre el binomio ciencia y fe.

Youssef Nava



La ciencia constituye tal vez la forma contemporánea más exitosa de análisis de la realidad que alcanza cotas inimaginables en otras áreas de la actividad humana. No en vano durante los últimos tres siglos el conocimiento científico y sus derivaciones tecnológicas han transformado completamente nuestro mundo. La reciente pandemia producida por un Coronavirus y la enfermedad que provoca, la ya famosa Covid19, han puesto en evidencia el gran poder que acumula el desarrollo científico y cómo se utiliza políticamente para distintos fines, algunos ajenos al bienestar humano.

Por otra parte, el método científico, depurado en las numerosas ciencias que han ido surgiendo, consigue ofrecer explicaciones y establecer evidencias incuestionables en campos que antaño eran territorio exclusivo de filósofos y teólogos. Así, en la actualidad, numerosas cuestiones abordables desde esas perspectivas tienen hoy explicación científica.

Pongamos un ejemplo que leí hace algunos años: En tiempos pasados cuando alguien –generalmente un campesino– encontraba una imagen de la Virgen María en sus tierras, casi de inmediato se ponía en conocimiento de la Iglesia, cuyos hombres doctos y sabios interpretaban los hechos desde una perspectiva generalmente sobrenatural. Los vecinos del lugar

establecían espontáneamente devociones singulares a la ‘aparición’ y, llegado el caso, se elevaban templos y santuarios. Existen numerosos lugares en el mundo entero que se han establecido como “sitios especiales” y desde la institución eclesiástica se potenciaron las peregrinaciones, etc. Todo un turismo religioso. Hoy día, si alguien encuentra la talla de una Virgen –o de un Cristo-, inmediatamente son los servicios municipales los encargados de solicitar el concurso de especialistas, arqueólogos, historiadores, etc., con la finalidad de investigar científicamente el hallazgo. Por tanto, aquí la ciencia juega un papel fundamental, quedando las interpretaciones teológicas en un plano secundario.

La actividad científica canaliza cada vez más interés público y la teología menos. No hay más que comprobar cómo se han incrementado los espacios de divulgación en los medios de comunicación, ocupando posiciones privilegiadas, titulares de prensa, etc. El ámbito religioso generalmente protagoniza un noticiario cuando hay un escándalo que lo convierte en noticia, el fallecimiento de un papa y elección del siguiente, un atentado terrorista provocado por fundamentalistas, etc. Lo religioso ha devenido en espectáculo mientras que lo científico constituye el dogma que se sigue en este siglo XXI.

Por otra parte, cuando hablamos de “ciencias religiosas”, en realidad estamos refiriéndonos a temas desarrollados bajo la perspectiva antropológica, histórica, lingüística, literaria, geográfica, sociológica, psicológica... la reflexión teológica se produce teniendo en cuenta los aportes de distintas disciplinas científicas. Incluso en el ámbito del misticismo se ofrecen desde hace algunos años explicaciones desarrolladas por las neurociencias y la biología evolutiva.

Me atrevería a decir que buena parte de la producción teológica de los dos últimos milenios ha quedado sumida en una colección interesante para estudiosos; pero completamente inservible para los ciudadanos críticos y exigentes de este siglo. No podemos olvidar que especialidades como la física de partículas, la biología molecular, la nanotecnología, la psicología experimental, la farmacología, la robótica... están cambiando nuestra percepción del mundo que nos rodea y de nosotros mismos. Incluso la filosofía ha perdido en buena medida su influencia social.

Todo ello no significa en modo alguno que la ciencia sea el único motor válido para la comprensión del mundo, ni la única herramienta disponible en el entendimiento de la mente humana y su muy diversa actividad. Aquí siempre surge la polémica y el choque con otras posibilidades, desarrollos y abordajes, puesto que la ciencia, presentada como única posibilidad real para el futuro de la humanidad, esconde peligros y sesgos importantes. En efecto, no podemos dejar de lado otros análisis que no son ‘científicos’ pero que atesoran un gran poder explicativo. En este sentido la filosofía y la teología tienen quizá más que nunca mucho que decir. No se trata de ocupar los huecos dejados por la interpretación

científica, como han sugerido algunos científicos y pensadores, a la espera de que el avance científico los llene algún día, sino de ofrecer explicaciones razonadas y razonables sobre los numerosos frentes que aún siguen abiertos. Las preguntas clásicas, reformuladas con argumentos que pueden ser perfectamente científicos, arrojan explicaciones convincentes. En nuestros días hay filósofos y teólogos que transitan por ese camino.

Además, tenemos otros análisis donde la ciencia no puede llegar. Me refiero a las bellas artes, a la música, a la poesía. Decía Miguel de Unamuno que “en España la mística era en buena parte poesía”. Pues solo con la metáfora poética se puede acceder a la explicación de emociones y sentimientos que la ciencia, por sí sola, no es capaz de hacerlo.

“El arte puede explicar la realidad y ofrecer un camino perfectamente válido para la sociedad en su conjunto”, me comentaba hace tiempo un profesor universitario de Bellas Artes.

Y así pasamos a la fe, el creer en algo que trasciende la materia. La ciencia solo puede ejercerse sobre lo material y tangible, aunque sea invisible a los ojos humanos. Está limitada. De ahí que para el científico ateo lo material, que es su campo de estudio y trabajo, sea lo único existente. Pero resulta obvio colegir que no solo de materia está hecho el universo, que aun sabiendo que el producto de nuestra reflexión tenga en buena parte una base neuronal, no solo interviene en nuestro pensamiento y emociones lo físico. Hay explicación más allá de esos eventos físicos, cuánticos, bioquímicos. La cultura, por ejemplo, moldea caracteres, sensaciones, estímulos, aprendizaje, etc. Lo cultural no es algo físico, aunque tenga dicho sustrato. Lo supera, lo deja atrás, incluso lo olvida. La cultura nos pone en comunión con otras personas, crea percepciones únicas, intangibles, de ahí la dificultad que tiene la antropología cultural para el estudio de determinados fenómenos humanos. En estos terrenos resbaladizos para la ciencia crece la fe, la creencia en algo que da soporte a todo lo que conocemos y no conocemos, y que en idioma castellano denominamos Dios. Esa Realidad única, inefable, incomprensible, solo es accesible para nosotros por la fe, una fe razonada –como diría el teólogo Hans Küng- no excluyente del abordaje científico, necesario, yo diría que obligatorio.

Por esta razón muchos científicos de las más diversas disciplinas se sitúan en un plano creyente y dan testimonio elocuente de la presencia divina en el universo. Podemos encontrar declaraciones y aportaciones muy interesantes, como las de Sir John Eccles, neurobiólogo y premio Nobel:

“Hay un misterio fundamental en mi existencia que trasciende todo el sistema biológico del desarrollo de mi cuerpo (incluyendo mi cerebro con su herencia genética y su origen evolutivo); veo la ciencia como una suprema actividad religiosa, aunque, desde luego, incompleta en sí misma. También veo la necesidad absoluta de creer en un mundo espiritual que está

interpretando y aun trascendiendo lo que nosotros vemos como el mundo material... asimismo creo que cualquiera que niega la validez de la aproximación científica dentro de su esfera está negando la gran revelación de Dios hasta el día y época actual. Para mi mente, entonces cualquier sistema racional de creencia supone la convicción de que el espíritu de Dios creador continuo debe estar presente y activo en todas partes; y creo que todos los aspectos del universo, todas las clases de experiencia, pueden ser sacramentales en el verdadero sentido del término.”.

Otro relato que abunda en esta experiencia científica de Dios en el universo es el de Edgar Mitchell, astronauta y sexto hombre que aterrizó en la luna. Recordando esta experiencia, escribe: *“Pero hubo otro aspecto en mi experiencia durante el Apolo XIV, que desmintió la actitud “pragmática mecánica”. Comenzó con la imponente experiencia de ver el planeta Tierra flotando en la inmensidad del espacio. Lo primero que vino a mi mente al ver de este modo a la Tierra fue su increíble belleza. Ni aun las fotografías espectaculares muestran lo que es. Era una visión majestuosa, un azul espléndido y un rubí blanco suspendido contra un cielo negro aterciopelado. Cuánta paz, cuánta armonía, cuánta maravilla que parecía encajar en el modelo evolutivo por el que el universo es mantenido. En un punto de la experiencia la presencia de la Divinidad vino a ser casi palpable y supe que la vida en el universo no era precisamente un accidente basado en procesos casuales. Este conocimiento me vino a mi directamente. No fue cosa de razonar discursivamente o de abstracción lógica. Fue una cognición experiencial. Fue un conocimiento adquirido mediante la conciencia privada subjetiva, pero fue –y aún es– cada momento tan real como los datos objetivos sobre los que se basa el programa de navegación, el sistema de comunicaciones. Claramente, el universo tenía sentido y dirección. No era perceptible por los órganos sensoriales, pero se dio ahí, sin embargo, una dimensión oculta tras la creación visible que viene dada por un designio inteligente y que ofrece una razón a la vida.”.*

En definitiva, la ciencia nos ofrece un marco incomparable para desarrollar nuestra racionalidad, creatividad e imaginación. Mi fe en Dios se alimenta teniendo en cuenta esa aportación; pero no se queda ahí. Contemplo arte y ciencia en un todo, un conjunto integrador desde el que puedo crecer como persona, como creyente, como profesional, como ser humano que quiere llevar solo una dirección. La ciencia nos ayuda a aprender, a desarrollar nuestro potencial humano, a generar metaaprendizaje y metacognición, es decir, ser conscientes de nuestros propios procesos de aprendizaje y pensamiento. La ciencia nos ofrece recursos e interpretaciones mediante los que crecemos; pero por sí mismos se quedan en eso: recursos. Para ir más allá necesitamos de la fe, dimensión fundamental en nuestra vida. No se trata, por tanto, de intentar convencer a

los ateos y agnósticos, sino de compartir y ofrecer respuestas que son perfectamente válidas para los creyentes, como decíamos en el primer número de Horeb Ekumene*.

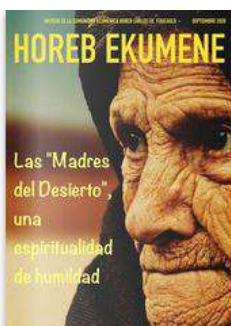
(ver: "Desde la Ciencia -por la razón- hasta la Fe").



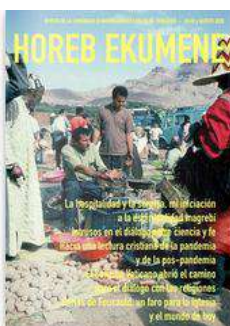
TODOS LOS NÚMEROS DE HOREB EKUMENE ACCESIBLES EN <https://issuu.com/horeb.ecumene>



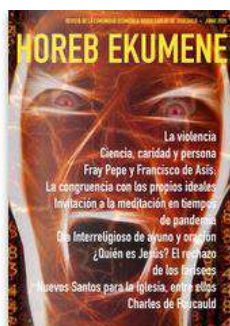
Revista Horeb Ekumene
octubre 2020
by HOREB EKUMENE
Published 2 days ago



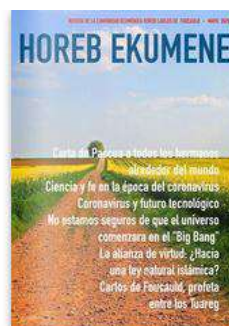
Revista Horeb Ekumene
septiembre 2020
by HOREB EKUMENE
Published 1 month ago



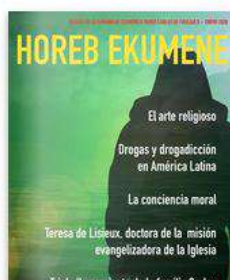
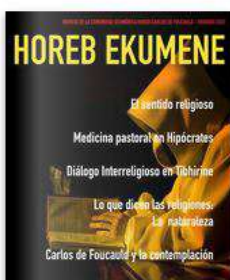
Revista Horeb Ekumene
julio y agosto 2020
by HOREB EKUMENE
Published 3 months ago



Revista Horeb Ekumene.
Junio 2020
by HOREB EKUMENE
Published 4 months ago



Revista Horeb Ekumene.
Mayo 2020
by HOREB EKUMENE
Published 5 months ago



DESDE LA ERMITA

Hno. Emili M. Boils

El agudo problema de los orandos

O hándicap. O dificultad. O error. Desconocimiento.

Me refiero a lo que sienten y viven todos aquellos y aquellas que han decidido iniciarse en la meditación y oración interior, en la búsqueda de sí mismos. Y a Dios.

Algo que buscan por sus propios medios y por su sacrosanta libertad de acción, ignorándolo todo acerca de materia tan sublime y, a la vez, tan dificultosa.

Lo más habitual es que comiencen a buscar por donde no toca: revistas especializadas, técnicas inventadas por los gurús de turno, tan abundantes; sectas manifiestas pero camufladas de un batiburrillo de teorías teosóficas, prostituidas, y falsas espirituales, rituales espúreos, parafernalias exteriores e interiores sumisas, y espiritualismos varios: el maravillosismo en su 5ª potencia.

Según también lo que cada uno necesite y busque, tan variado e individualista como la madre natura nos hizo. Como lo que todo el mundo necesitamos es la felicidad, cuanto más permanente, mejor, resulta muy atractivo el constatar que, de pronto, empezamos a sentir cosas,



sensaciones, sentimientos, que nunca habíamos sentido. Y nos engancha. Nos fascina. Nos atrae. Y nos lanzamos a ello con ansias y decisión porque todo ello suele resultar ser muy fascinante y ¿a quién le amarga un dulce? Es el primer descubrimiento de los no iniciados, y el primer error cometido por ignorancia. Y por propio egoísmo.

Bien es cierto que el error no es enteramente culpa suya. Lo es de aquellos y aquellas que, debiendo ejercer y practicar este magisterio acerca de la verdadera vida espiritual, nunca lo hicieron ni lo hacen, porque no lo viven, desenganchados como están de los verdaderos consejos y enseñanzas del único que puede darnos, transmitirnos tan altas cuestiones, que, con toda propiedad, puede llamarse Dios, porque lo es. Todo lo demás es charanga y fantasía humanas que, en cuanto más se ahonda en ellas, más mentiras, falsedades y desvaríos se viven como verdaderas.

No tienen la culpa ellos y ellas, y mucho es ya que el Espíritu Santo haya soplado en su interior, en su corazón, y haya despertado ansias espirituales dormidas, desconocidas en ellos mismos, y sorprendentemente arrebatadoras, ¡Si ellos supieran ser dóciles, y no seguir los impulsos de sus conveniencias, de sus ignorancias primarias, y de lo que ya han aprendido en libracos apócrifos, estarían ya en el buen camino, largo y abrupto, pero verdadero!

¡Pero calma! Lo que sienten son los primeros balbuceos, infantes totales en el camino de otra vida nueva.

Los hijos de las tinieblas son más astutos que los hijos de la Luz (...) Así es. Y dirimir, discernir dónde está el grano de la paja, la Verdad de la Mentira, difícil.

El diablo sabe muy bien cómo revestirse de ángel. Hará todo lo posible por desviar y frustrar los esfuerzos y la generosidad de todo inicial orando. Lo peculiar, triste e inquietante es que aún no saben distinguir cuándo llegan esas mociones (mociones, no emociones, cosas bien distintas) de parte del cielo o de parte del abismo. Porque, adulterados como estamos por tantos retorcimientos, interpretaciones acomodaticias e interpretaciones de la verdadera doctrina, e incluso del verdadero idioma, no el prostituido, degenerado, empobrecido y lleno de tics y de argots, apenas podemos entendernos en estos ciertos lenguajes especiales o no de uso común, incluso entre creyentes que van mucho a la Iglesia, se llaman católicos o evangélicos verdaderos, y apenas saben nada de estos entresijos interiores, espirituales y ascéticos: nadie nunca se les predicó ni enseñó.

Ahí van, pues, ciertas citas en forma de píldoras.

A la vida contemplativa, o de oración, no va uno a relajarse y superar los muchos problemas que le acucian.

“No anteponer NADA al amor de Dios”. San Benito, abad.

Ni el aplazamiento a decir sí, ni fijar una fecha, ni tan sólo efectuar un viaje o unas vacaciones, y ni tan siquiera leer el periódico cuando la cosa

esté madura y clara. Es Dios quien te espera, y no tú a Él. No llamas tú; eres llamado.

“Mis caminos no son vuestros caminos”, dice el Señor.

No actúes con Él como cuando estabas en la oficina, o haciendo deporte, o pasándotelo bien. Pronto lo pasarás bien, mejor, si esperas que suena, no tu hora, sino la de Él. Dios es celoso: lo quiere todo, y, a veces, ya. Tomar la decidida decisión de Santa Teresa.

Busca información real y leal, no de las opiniones de algunos que aún saben menos que tú. Aunque pocos, y, a veces, difíciles de encontrar, hay maestros consumados que sólo ellos podrán guiarte y orientarte. La vida de oración es una, pero los destinos o vocaciones a las que uno puede ser llamado, variadas, muy variadas. No siempre puede guiarte el primer cura que encuentres, éstos, con decirte que rezarán por ti, acabarán pronto.

También hay laicos que están subiendo muchos peldaños en la vida espiritual y orante. Hay muchos solitarios, eremitas urbanos. Colige cuál puede ser tu lugar, tu llamada específica.

Ora, ora mucho, aunque no sepas, interroga al cielo con esta oración que el pecador padre Carlos de Foucauld antes de convertirse impetraba: “Señor, si existes, haz que yo te conozca”. Y, una vez convertido, la respuesta a esa oración desnuda, desesperada, fue esta otra: “Tan pronto comprendí que había un Dios, decidí no hacer otra cosa más que vivir para Él”. Y se lanzó a ello con todo el equipo, amores, juergas, renombre, alcurnia, todo quedó en el más absoluto pasado. Porque, “donde abundó el pecado, sobreabundó la Gracia”, es decir, donde todo era suciedad, egoísmo, banalidad, sexo, ansias de dinero y de poder, queda todo convertido, con el tiempo, la ascesis y la constancia, en corazones blancos, puros, como niños recién bautizados.

Si pones muchas pegadas al dogma y demás aditamentos, puede que no llegues a ninguna parte sino a enredarte más y más en tu madeja existencial enmarañada. Busca que el Señor te busque y te acepte en su pequeñito rebaño de fieles amantes y seguidores suyos, aunque se hunda el mundo, como decía San Juan de la Cruz.

Todo lo que se te presentará ante los ojos de tu espíritu es nuevo, inédito, esperándote a ti a que lo vivas y lo anuncies con tu vida. Eres único. Y único ha de ser todo lo tuyo. Una individualidad, jamás ya ningún individualismo.

Una vez tomes el arado para labrar tu propia tierra, no vuelvas ya más a mirar hacia atrás, sigue siempre adelante porque entonces no serías un buen seguidor de Cristo.

No te sorprendas, aunque te lo preguntes muchas veces: “¿por qué a mí, por qué a mí?”, porque te creas el más digno, el más inteligente y el más guapo. Dios, mediante el Espíritu Santo, llama a quien quiere, donde quiere, como quiere y cuando quiere. Y esta afirmación no tiene contestación

ninguna. A veces, incluso llama a lo que el mundo opina que no vale para nada, aunque tú te veas a ti mismo no como inferior sino como superior, apto, normal. Todo eso lo decidirá Dios y Él te irá moldeando. El David de Miguel Ángel, antes de ser la estatua más bella del mundo, no era más que un enorme bloque de mármol que había que esculpir hasta encontrar el cuerpo y el alma que lo habitaba dentro.

Dios es Amor. Único. Sorprendente. Maravilloso. Herido, como todo amor verdadero. Particular, de tú a Él, y de Él a ti, y, a la vez, participante con toda la humanidad. No tengas celos de eso, sino siéntete abrigado, acompañado, de los verdaderos hermanos y amigos que hay dentro de la Humanidad: ruega siempre por ellos, como ellos siempre oran por ti, tal vez sin su oración no estarías tú ahora donde estás, menestero de pan de Amor.

.....



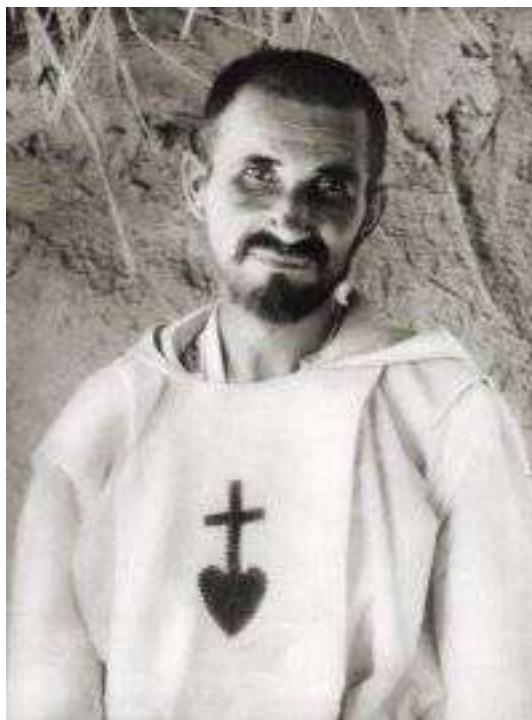
TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD

(Fuente: Escritos espirituales de Charles de Foucauld. Prefacio de René Bazin. Traducido del francés por un miembro de la Hermandad Laica de los Hermanos de Jesús. Año 1964)

LA TEMPESTAD APACIGUADA

San Lucas, cap. VIII, v. 24

«Hijos míos, en cualquier cosa que os ocurra, acordaos que Yo estoy siempre con vosotros... Acordaos que visible o invisiblemente, pareciendo obrar o pareciendo dormir u olvidaros, velo siempre; que estoy en todas partes y soy omnipotente. No tengáis nunca temor alguno, ninguna inquietud: estoy ahí, velo siempre, os amo (no dudéis más de mi amor); Yo soy todopoderoso... ¿Qué más os es necesario? Todo lo que os ocurra es por permisión o voluntad mía, por permisión o voluntad de mi amor, para que saquéis mayor bien, un bien que yo mismo os ayudo a sacar por medio de mi gracia...



No temáis, pues, nada, pues nada os puede ocurrir sin mi permiso... No os aflijáis por nada, al menos por un dolor que sobrepasa esos sentimientos de sensibilidad instintivos, rápidos y pasajeros, que son consecuencia de la naturaleza y de los sentidos, sino conformad vuestra voluntad con la mía...

Acordaos de estas tempestades que Yo he calmado por medio de una palabra, haciéndola seguir de una grandísima calma... Acordaos cómo he sostenido a Pedro, andando sobre las aguas... Yo estoy siempre tan cerca de cada hombre como lo estaba entonces de vosotros y dispuesto asimismo a ayudarle, a socorrerle en todo lo que sea por el bien de su alma. Tened confianza, fe, valor; vivid sin inquietud por vuestro cuerpo y alma, puesto que Yo estoy con vosotros, todopoderoso y amándoos. Pero no olvidéis que Yo estoy allí y que vuestra confianza no nace de la indiferencia, de la ignorancia de los peligros ni de la confianza en vosotros o en otras criaturas; no, vuestra situación es muy grave, pues que no tenéis más que algunos años, algunos días, para ganar una bienaventurada eternidad o merecer el fuego eterno... Los peligros que corréis son inminentes: los demonios, fuertes y astutos enemigos; vuestra naturaleza, el mundo os hacen constantemente una encarnizada guerra; no tengáis ninguna confianza en vosotros mismos; repasad en vuestro pensamiento vuestros pecados

diarios, y este examen del pasado os mostrará profundamente lo que podéis hacer en actos de virtud, vuestro espíritu y todo lo que os es personal; en cuanto a los demás, no podéis contar con ellos; no pueden ni hacer nada por vosotros ni salvaros, a pesar vuestro, y sin Mí son tan impotentes como vosotros... ¡Oh! En esta vida la tempestad es continua, y vuestra barca está siempre próxima a zozobrar... Pero Yo estoy allí y conmigo ella es insubmersible; desconfiad de todo, y sobre todo de vosotros mismos, pero tened en Mí una confianza completa que destierra la inquietud...»

Ocho de la tarde.—¡Dios mío, he aquí el retorno de la hora del silencio! La noche envuelve la tierra, el cielo está negro y cubierto de nubes, no se oyen más ruidos que un canto lejano... ¡Qué triste es este canto que sale de cualquier casa mundana y que trae el viento!... ¡Qué falso es!... ¿Cómo puede ser bueno el grito que lanza la naturaleza humana cuando no está divinizada por Vos, Salvador mío? Este canto, que querría ser un canto de alegría, y que, a pesar suyo, es tan lastimero, es la música de los placeres humanos, que cuanto más hacen por ser alegres, más están llenos de lágrimas. ¡Oh, qué dichosos somos, mi Salvador Jesús, al poder estar tan lejos de este triste mundo del cual apenas nos llega un eco lejano con las ráfagas del viento! ¡Qué bueno es encerrarse cerca de Vos en esta habitación bien cerrada, entre vuestra Santa Madre, Santa Magdalena y vuestros Apóstoles; miraros, contemplaros, escucharos, y ahora que la noche avanza, quedar silenciosos a vuestros pies, entre estas santas almas y perdiéndome con ellas en vuestra contemplación!... Señor Dios y Dios mío, ¿dónde estaréis dentro de tres semanas? ¡Ay, ay! A esta hora tendrá lugar vuestra comida pascual, vuestra última Cena... A esta hora estaréis ya en algunos momentos de vuestra agonía, de vuestra prisión... ¡Oh Dios, hacedme pasar esta noche que dentro de tres semanas, en tal día como hoy, será tan lamentable, de tal manera que pueda consolaros lo más posible!...

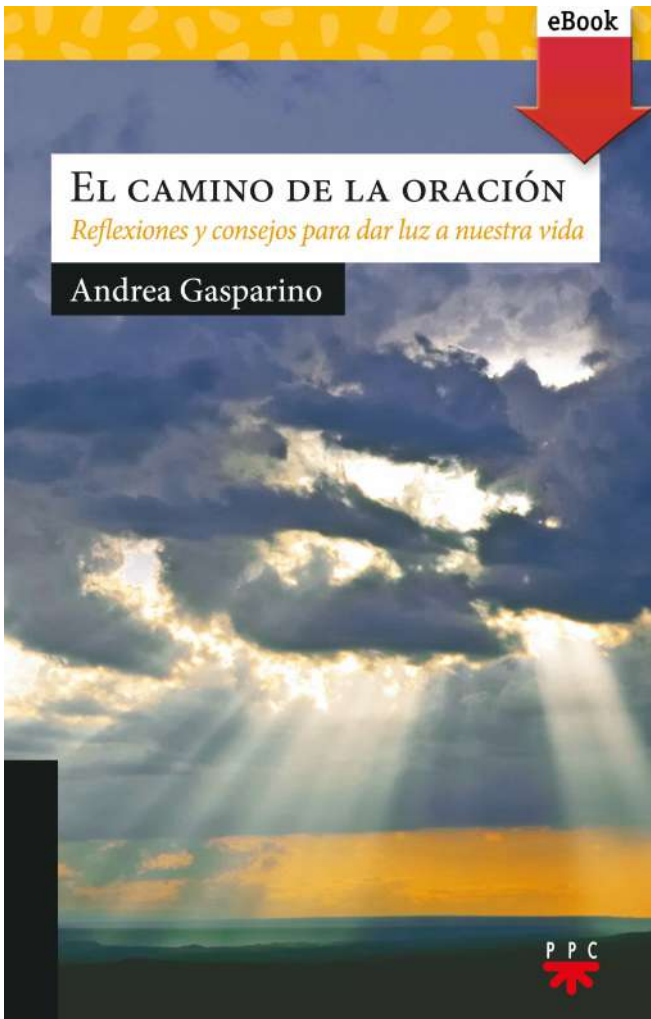
MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

San Lucas, cap. IX, v. 16.

[Cristo]: «Hijitos míos, acordaos que entre todos los milagros que he hecho en vuestra presencia, algunos han tenido un sello particular... Han sido la figura de un gran misterio... Os he explicado, así como a la multitud, algunas cosas de este misterio en Cafarnaúm, y estas verdades han sorprendido tanto a los hombres, que la mayor parte no me han creído y muchos de mis discípulos se han apartado de Mí, y desde entonces han dejado de seguirme. Quiero hablar de la multiplicación de los panes, que es un presagio del Sacramento de mi Cuerpo y Sangre que Yo instituiría la víspera de mi muerte, en la última hora y en la última comida que haré y tomaré con

vosotros... Yo no puedo decidirme, hijos míos, a separarme de vosotros completamente... No quiero dejaros huérfanos... Os dejaré a esta misma hora, de hoy en tres semanas, pero volveré pronto entre vosotros, resucitado primeramente hasta mi Ascensión, y después en el Santísimo Sacramento del altar hasta el fin de los tiempos... Así, aun y todo subiendo al Cielo, quedaré en la tierra y estaré entre vosotros hasta la consumación de los siglos... Lo haré porque sois fríos, para haceros ardientes, fervorosos, amantes y tiernos por medio de mi presencia, de la visión de mi amor; ya que sois frágiles, para haceros fuertes y animosos, por el sentimiento de mi presencia, por la caridad de que Yo estoy siempre con vosotros...; ya que estáis sin esperanza y sin confianza, para daros esperanza y confianza, a la vista de mi amor por vosotros, de mi familiaridad con vosotros..., ya que estáis tristes y desanimados, para volveros dichosos, alegres y llenos de alegría, por el gozo de estar a los pies, de rodillas, de vuestro Bienamado, de estar sin cesar en su presencia...; ya que os dejáis llevar por las cosas materiales, exteriores, mundanas y pasajeras, por lo que concierne a vuestro cuerpo, para que, al contrario, no os ocupéis más que de cosas espirituales, internas, celestiales y eternas, concernientes a vuestra alma; atrayéndoos a mi Iglesia por medio de mi presencia; haciéndoos pasar los días al pie de mis altares, por devoción a mi presencia, llevándoos a orar, a dirigiros a Mí, que me sentiréis tan cerca de vosotros en el Tabernáculo; llevándoos a pasar los días enteros en contemplación delante de la santa Hostia, que sabéis que soy Yo, verdaderamente Jesús, a quien amáis... Esto no es todo; dándoos este Pan celestial, no me pongo solamente delante de vosotros para ser adorado, aunque esta sola presencia sea ya un bien infinito, un don divino, perfecto, el Todo; dándoos así mi presencia en vuestros sagrarios hasta el fin de los siglos no os hago una primera donación infinita..., sino que os hago otras dos infinitas también... Yo me doy a vosotros en segundo lugar para ser vuestro alimento y en tercer lugar para ser ofrecido por vosotros en mi nombre como sacrificio a mi Padre...»





EL CAMINO DE LA ORACIÓN

Reflexiones y consejos para dar luz a nuestra vida.

Andrea Gasparino.
PPC, Madrid 2016, 76 pág.

El padre Andrea Gasparino (1923-2010) fue el fundador del Movimiento Contemplativo Misionero Carlos de Foucauld, que desarrolló su labor fundamentalmente en la comunidad madre de Cuneo, en el Piemonte italiano, que se ha convertido en un centro de espiritualidad frecuentado por muchas personas, especialmente jóvenes. Fruto de su experiencia pastoral nos presenta El camino de la oración como una guía y consejos para adentrarse en el camino de la adoración, punto central de la espiritualidad foucauldiana.

Inicia este recorrido con esta constatación: “El problema de la “oración” es el problema más urgente de nuestra vida, porque de la oración depende casi todo. Cuando rezamos cambiamos. Si rezamos de verdad, arrojamos más luz sobre nuestros problemas y nuestra voluntad se fortalece. La oración es un termómetro infalible” (pág. 5). Sitúa después el papel de la meditación: “Quien tiene ideas profundas en la vida espiritual, antes o después transforma su vida. Si una persona toma la costumbre de meditar con constancia, no puede evitar su progreso” (pág. 15) afirmando que “la reflexión es el elemento que debe alimentar y sustentar la oración. La reflexión es el medio más directo para mantener encendido el fuego de la oración” (pág. 17). Y concluye: “Hay un solo libro indispensable para nuestra reflexión y oración: la Biblia” (pág. 18).

Después de estas notas preliminares el padre Gasparino hace este llamamiento a los jóvenes: “Hay muchos jóvenes insatisfechos con su vida cristiana, porque viven una oración en pañales. Un joven de veinte años no se nutre con las papillas de un niño de dos años... Para los jóvenes ha llegado la hora de la oración contemplativa, de la oración auténtica, la que

nos ha enseñado Jesús, la que Jesús practicó: la que crea la estructura del hombre nuevo” (pág. 23). Y llega la gran pregunta: ¿Qué es rezar? “Podríamos resumirlo en una frase que los jóvenes no deben olvidar: rezar es amar” (pág. 25) “Podríamos decir que querer a Dios es dejarse querer, es acoger su amor. Esto es amar a Dios” (pág. 26).

A partir de este momento el autor se adentra propiamente en el camino de la oración marcando la meta: “Cuando la oración se transforma en amor verdadero, cuando la oración se vuelve respuesta, estamos en la etapa más elevada de la oración” (pág. 37) Y ahora el autor se centra en la adoración, que es el momento más difícil de la oración: “La adoración podría llamarse “oración de amor”, es decir, oración verdadera. La adoración es una oración muy activa, porque es la oración de entregarse” (pág. 44). La adoración es un acto de amor. Como dice Carlos de Foucauld: “Mirar al Señor amándole” y Teresa de Jesús: “Cuanto más amor contiene una oración, más oración es”. Y para ayudar en este proceso, el autor ofrece una serie de consejos muy útiles, para la adoración de Jesús en la Eucaristía, señalando también los frutos de esta “oración de amor”. En definitiva estamos ante un libro de ayuda para todas las personas que quieran ir a fondo en la entrega al Señor Jesús.

(J.L. Vázquez Borau)



COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa,

el proyecto que desde siempre has pensado para mí,

en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.

Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,

tanto en los momentos de gozo,

como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto

en una comunidad que viva ya ahora

la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero

y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,

Amor y Paz que tú nos has prometido.